5101

Los Gorriones del Prado

(DRAMA EN CUATRO ACTOS)

POR

ALFONSO VIDAL Y PLANAS

BARCELONA
CASA EDITORIAL MAUCCI
Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907, Londres 1913, París 1913, y gran premio en la de Buenos Aires 1910
Calle de Mallorca, núm. 166

6

LOS GORRIONES DEL PRADO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la «Sociedad de Autores Españoles» son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Los Gorriones del Prado

(DRAMA EN CUATRO ACTOS)

POR

ALFONSO VIDAL Y PLANAS

BARCELONA
CASA EDITORIAL MAUCCI
Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907, Londres 1913, París 1913, y gran premio en la de Buenos Aires 1910
Calle de Mallorca, núm. 166

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
La Foca.	*Josefina Santaularia.*
El Espartero.	*Manuel Collado.*
El Ninchi.	*Milagros Leal.*
El Pilonga.	*Una niña.*
Un borracho.	*Ramón Martori.*
El Temerario.	*Martínez Baena.*
El Padrino.	*Pérez de León.*
Fraile 1.º.	*Manrique.*
Id. 2.º.	*López.*
Novio.	*Gabaldón.*
Novia.	*Paquita Sánchez.*
Señá Rosa.	*María Quijada.*
Maestro.	*M. Ventura de la Vega.*
Hijo del Maestro.	*Caneja.*
El Taco.	*León.*
El Colilla.	*Rubio.*
Invitados.	*Varios.*
Golfillos.	*Id.*

ACTO PRIMERO

Rincón del Paseo del Prado, de Madrid. Al fondo, el Museo y la estatua de Velázquez. A la derecha, la verja del Botánico. A la izquierda, un pino inmenso, de amplia y tupida copa circular. Un farol. Un banco de piedra. Son las cuatro de una mañana inclemente y negra de marzo.

ESCENA I

La Foca, el Colilla, el Taco. Después, Voz lejana.

(La Foca es una mujer espantable, de más de cuarenta años. Ojos desorbitados. Greñas sucias y rojas. Viste andrajos y calza borceguíes viejos y rotos, de soldado. El Colilla es un chico de unos diez años, flacucho y apagado. El Taco es un chicarrón graso, de doce a trece años, tartajoso. Al levantarse el telón, la Foca estará sentada en el banco, hacia el fondo, cruzada una pierna sobre la otra con desenfado. El Colilla y el Taco, junto al pino de la izquierda, se calientan en una hoguera de papeles y maderas, que atizan y alimentan de cuando en cuando.)

COLILLA *(A la Foca, tirándole la voz.)* Oye, Foca, ¿te hago una pregunta?

FOCA *(Mirando malhumorada al Colilla.)* ¡No quiero preguntas...! *(Le vuelve la espalda y se pone a silbar el «¡Es mi hombre!»* (1).

TACO *(Al Colilla, animándole.)* A-a-anda-a, hombre,

(1) El «¡Es mi hombre!», canción chula, hizo furor en Madrid, un año antes del estreno de esta obra.

678199

que sí que-que es verdá... Pregunta-tá-selo... A-anda-a, homb-bre-e...

COLILLA *(Al Taco.)* No me atrevo. Preguntáselo tú.

TACO ¿Yo? Me-me hago un ta-taco... *(Pausa, dándole un codazo.)* Anda-a, hombre-bre-e-e...

COLILLA *(A la Foca, decidido.)* Oye, Foca.

FOCA ¿Qué?

COLILLA Este *(Por el Taco.)*, que dice...

FOCA ¿Qué es lo que dice el Taco? Ya podría mandarse afilar la lengua, que la tié más mellá que una sierra. ¡Vaya con el Taco!

TACO Po-po-pos mejor, si la ten-tengo mellá... A usté no l'importa.

FOCA *(Con rabia, al Taco.)* ¡Mocoso! ¡Grandullón! ¡Zángano!

TACO *(Acobardado y en voz baja.)* Po-po-pos mejor... *(En voz más baja.)* Y tú, bru-bruja... *(Pausa. Al Colilla, pegándole con el codo y riéndose como idiota.)* ¡Anda, hombre-e! ¡Pre-pregúnta-taselo...!

COLILLA Me va a tirar algo a la cabeza.

TACO ¡Co-cobarde!

COLILLA *(A la Foca, que está silbando el «¡Es mi hombre!»)* De eso se trata, Foca...

FOCA ¿De qué?

COLILLA De tu hombre... Oye, ¿es verdad lo que ma dicho el Taco?

TACO Yo no le dicho na. *(Al Colilla, amenazándole con el puño cerrado.)* Oye, que te-te des-destro-tro-zo las narices de un guan-guantazo...

FOCA ¿Qué te ha dicho?

COLILLA *(Sin temer al Taco.)* Me ha dicho que tu hombre murió de garrote, en el «Abanico» (1), y que cuando el verdugo le apretaba, él no se moría nunca del too, sino por partes.

---

(1) La cárcel Modelo.

Primero, un poquitín; después, otro poquitín, y después, otro poquitín; hasta que hizo asi *(Imita a los que mueren.)* y estiró la pata...

FOCA *(Con repentino júbilo.)* Sí ques verdá, Colilla, lo que tú cuentas. Siete vidas tenía, como los gatos brujos... ¡En el infierno se quema!

TACO *(Diciendo a risotadas.)* Y yo le-le dije a éste que-que a cada a-a-apretón quel verdugo le ti-tiraba, le salía de la gar-gan-ganta mucho humo mu-muy negro, que apes-apestaba, y, más después, un de-de-mo-nio que en-en el aire ha-a-cía así... *(Da unas volteretas en el suelo.)* ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja...!

FOCA *(Levantándose y mirando a los dos golfos de un modo horrible y espeluznante, que les hace temblar.)* También debió ser cierto lo que tú cuentas, Taco. Mi marío, al que Satanás atormente, llevaba vivos dentro del cuerpo los demonios peores. *(Pausa. Avanza hacia los chicos, cojeando.)* No tembléis, hijitos, que no os hago daño. Foca no soy, aunque me lo llaman... *(Los acaricia. Pausa.)* ¡Cómo lo veo aún, con sangre en los ojos verdes, de sapo, y reventándole, de puro hinchá, la vena de la frente! *(En soliloquio terrible.)* ¡Anda, bruja —me rugía, pinchándome con la mirada—, písale la cabezota! Y no me atrevía a pisársela, porque la pobre vieja degollá, que echaba un río de sangre, me miraba con sus ojos sin lumbre... ¡Anda, bruja, písasela...! Y con el mismo cuchillo me tiró aquí, a esta pierna *(Señala la pierna coja.)*, y me dejó este recuerdo. *(Anda y cojea, como si quisiera enseñar su cojera.)* Y yo fuí entonces y le pisé a la vieja la cabezota... *(Se oyen, lejanos, los violines del Ritz. La Foca hace una pausa para escuchar la musica, y*

exclama, con júbilo siniestro en la voz y en los ojos.) ¡Música! ¡Es allá, en el Ritz...! *(Se acerca a la hoguera.)* ¡Ah, qué frío...!

TACO ¡Qué bien viven los preso-presonajes! No se privan de na. ¡Quién fuera obispo, o diputao, o banquero, o capitán general!

FOCA ¡O cocota...!

COLILLA *(A la Foca.)* Oye: ¿Y es verdá que la vieja tenía una llave de un cofre lleno de onzas de oro y de pendientes muy ricos y muy preciosos?

FOCA Verdá es lo de la llave y lo del cofre. Pero en el cofre no había sino unas cintas, y unos rizos de pelo, y un retrato... Y na más. *(Pausa.)* Conque tres días después entró en casa la Guardia civil y nos llevaron; y a él, garrote le dieron, y a mí me faturaron pa las galeras de Alcalá de Henares. Seis años estuve allí.

VOZ *(Lejana.)* ¡Foca! ¡Ven, Foca...!

FOCA ¡Voy! *(Hace mutis hacia el Botánico, en sombras, cojeando y silbando el «¡Es mi hombre!» Ha cesado la música de los violines.)*

ESCENA II

Colilla y el *Taco.*

COLILLA Oye, Taco, ¿tiés tú hambre?

TACO Má-má-más que diez y seis...

COLILLA Pues bosteza, si sabes...

TACO ¡Te-te doy un ca-ca-pón!

COLILLA *(Enseñándole unas monedas de calderilla.)* Mira.

TACO *(Deslumbrado.)* ¡Cua-cuarenta céntimos! *(Con asombro.)* ¿A quién se los has bir-bir-lao?

COLILLA A la Foca. De la faltriquera. Cuando me hacía caricias...

TACO *(Admirándole.)* ¡Qué-qué grande e-eres, Co-co-

lilla! ¡Que-querido Co-co-lilla, eres un a-á-guila!

COLILLA *(Riendo y enseñándole la punta de un puro.)* Y a ti te he birlao esto, sin que lo notaras... ¡Soy un hacha!

TACO *(Recobrando la punta del puro.)* ¡Te-te-doy un ca-capón!

COLILLA *(Generoso.)* Anda, vente conmigo y te convido a churros con aguardiente.

TACO Vamos. *(Inician el mutis por la izquierda. Llegan también por la izquierda, el Ninchi, que tiene trece años; el Espartero, que cuenta catorce, y el Pilonga, que apenas llega a diez.)*

ESCENA III

Dichos, el Ninchi, el Espartero y *el Pilonga.*

(El Pilonga, mozo de estoques del Espartero, es portador de una cabeza de toro para juegos de lidia y una muleta. El Ninchi tiene aires de sobresaliente.)

NINCHI *(Al Espartero. Solemnemente.)* Maestro.

ESPAR. ¿Qué pasa?

NINCHI Aquí podemos ensayarnos.

ESPAR. *(Al Colilla y al Taco.)* ¿Os vais vosotros?

COLILLA *(Al Espartero.)* Sí; a la esquina del Banco, por unos churros.

ESPAR. *(Con gravedad.)* Esperad un poco. *(Al Pilonga, o sea al mozo.)* Tú, trae p'acá la muleta. *(El Pilonga se la entrega. El Espartero, siempre serio, la despliega con majestad. Encarándose con el Colilla y el Tao.)* Ahora veréis... *(Al Pilonga.)* Tú, anda... *(El Pilonga se arma con la cabeza de toro y se dispone a embestir.)*

TACO Es-espera, Es-espartero: A-ahora te admi-mira-remos. Déjanos i-i-ir po-por los churros, Te-ten-go un hambre ca-ca-canina,

NINCHI *(Enfadado por la falta de respeto del Taco.)* Tú no vas por los churros ahora.

TACO Es que bo-bostezo. *(Bosteza.)*

NINCHI *(Generoso.)* Ya comerás luego de lo que me traiga mi madre. Lo partiremos, como ayer.

ESPAR. *(Muy serio y muy solemne.)* Cuando vosotros calléis, yo empezaré...

NINCHI *(Al Colilla, que habla en voz baja con el Taco.)* ¿Qué dices tú, Colilla?

COLILLA *(Valentón.)* Na de particular. Que le decía a éste *(Por el Taco.)* que yo no quiero comer de lo que te trae tu madre.

NINCHI *(Palideciendo y avanzando hacia él.)* ¿Por qué?

COLILLA *(Haciéndole frente.)* Porque tu madre gana las perras ahí, en aquellas sombras... *(Señala el Botánico. El Colilla y el Ninchi se agarran.)*

ESPAR. *(Separándolos.)* ¿Va a poder ser? *(Al Taco y al Colilla.)* Andad por los churros y no volváis, si no os place. Peor pa vosotros. No necesito vuestra admiración.

TACO Co-co-como queres fe-fenómeno.

ESPAR. *(Picado y con orgullo.)* Y sí que lo soy. *(Exaltándose.)* El año pasao, en Jadraque, armé una que ni la gripe... El alcalde me felicitó y me estrechó la mano con las dos suyas. *(Marcando los tiempos que dice.)* ¡Qué tres verónicas! Una... dos... y tres... ¡Archimonumentales! ¡Y qué molinete! El toro, que era una vaca como un elefante, me miraba como suplicándome: «Anda, Esparte-ro, endílgame otro, que me da mucho gusto». *(Todos le escuchan con admiración, principalmente el Ninchi.)*

TACO Oye: ¿fué en Ja-ja-draque donde te dieron el cornalón aquel que te-te tu-tuvo co-cojo un año?

ESPAR. No me lo recuerdes. No fué en Jadraque,

sino ahí cerca, al lao del Jarama. ¡Aún me duele la pierna al recordarlo! Ibamos éste *(Señala al Pilonga.)*, que ya entonces tenía la satisfacción de ser mi mozo de estoques, y el Lombriz y tres más, a las capeas de Azuqueca. Conque, al pasar el puente, nos salió la Guardia civil y nos detuvo y nos preguntó: «¿Qué sois vosotros?» Y nosotros contestamos: «Toreros; somos toreros». «¡Qué habéis de ser toreros!—nos dijo la Guardia civil—. Lo que vosotros sois es rateros». «¡Que somos toreros!»—les aseguramos nosotros, y les enseñamos el apéndice. *(Enseña la coleta.)* «Pues vamos a verlo—nos dijo la Guardia civil—: Ahí podéis probarlo.» Y nos señaló los toros que pastaban a orillas del río. Yo me quité la chaqueta y me fuí a ellos como una flecha, y cité a uno y le di una larga de rodillas, pero que muy requetebién. *(Al Pilonga.)* ¿Verdá, tú?

PILONGA *(Con el alma.)* ¡Divina! ¡Como los propios ángeles!

ESPAR. Pero vino uno muy traidor y me enganchó por detrás y me tiró a las nubes. ¡Madre, qué cornalón!

COLILLA ¿Y qué hiciste?

ESPAR. Yo, na. Quedarme en el suelo quieto, como muerto. Pero los civiles avisaron al veterinari de Torrejón de Ardoz, que vino corriendo y me recogió y me llevó al pueblo.

COLILLA Y allí te curaron...

ESPAR. ¡Pero, cómo! Que os cuente ése, que lo vió. *(Al Pilonga.)* Anda, Pilonga, cuéntales a éstos la cura que me hicieron en Torrejón.

PILONGA *(Muy animado.)* Pues na, que le desnudó el veterinario, que era más viejo y temblón que el marío de la Nana, y me lo tumbó

sobre un pesebre y le examinó la hería, que brotaba sangre como un caño, y que dijo: «Esto no es na. Habrá que cortarle la pierna.» Y que pidió un cuchillo. Y que éste se puso a gritar y empezó a revolcarse y a pegar puñetazos a los que le sujetaban. Y que entonces el veterinario mandó que le amarrasen las manos con una soga que allí había pa sujetar las mulas, y que le amordazasen la boca. En esto que llegó el médico, que era joven, y a todos les puso de bárbaros, y dijo que no había que corcortar la pierna.

COLILLA Menos mal.

NINCHI Ya ves. ¡Por qué poco no se malogró un fenómeno!

PILONGA Hubo Providencia.

ESPAR. *(Solemne y seco.)* La hubo. *(Pausa.)*

NINCHI *(Al Espartero.)* Bueno, maestro, ¿empezamos?

ESPAR. Ahora mismo. *(Al Colilla y al Taco.)* ¿Qué, os quedáis vosotros?

COLILLA Sí.

TACO Co-con lo que ma-más contao se-se-ma quitao el apetito. *(El Colilla y el Taco se sientan cerca de la hoguera, dispuestos a admirar al Espartero.)*

ESPAR. Voy a marcarme un natural completo. *(Al Taco.)* ¡Anda, Taco! Toca a muerte...

TACO *(Llevándose una mano a la boca como un clarín.)* Tarí-tarí. Ti-ta-tí.

ESPAR. *(Al Pilonga.)* Anda, Pilonga, embísteme. *(Al Ninchi.)* Tú, ahí; más lejos, más. *(Dando lecciones.)* El sobresaliente debe ponerse lejos, bastante lejos, pa que no digan del espada que si es un miedoso... Ahí estás bien... Ahora mucha vista... *(Al Pilonga.)* ¡Anda, Pilonga! *(El Pilonga se le arranca, armado*

con la cabeza de toro, y el Espartero marca un magnífico pase natural completo. El Colilla y el Taco aplauden.)

COLILLA Muy bien.

TACO ¡Bravo! *(El Espartero sonríe por fin. El Ninchi le mira bobo de admiración. El Espartero se entusiasma.)*

ESPAR. *(Al Pilonga, que acude rabioso a sus llamadas.)* ¡Toro...! ¡Eh, toro...! ¡Uno de rodillas! *(Lo da risueño.)* Ahora, un molinete... ¡Eh, toro! ¡Acude, cobarde! *(Golpea el suelo con el pie. Da el molinete.)* Y medio natural. Y uno de pecho. Y otro por la espalda. *(El Colilla y el Taco, entusiasmados, le tiran las gorras.)*

COLILLA ¡Olé!

TACO ¡Tu-tu madre! *(El Ninchi recoge las gorras que tiran a su maestro, y las devuelve, inclinado. El Pilonga se cuadra, y el Espartero avanza hacia las candilejas, muy serio, gorra en mano, para brindar.)*

ESPAR. *(A los suyos.)* Se me olvidaba brindar... *(Al público.)*

Brindo por el Presidente,
que es manánimo y formal;
por tos los que tiene enfrente,
y el público en general,
y el bendito San Cirilo,
que es patrón de este lugar.
Y ahora veréis con qué estilo
entra este cura a matar.

(El Colilla y el Taco le aplauden. El Espartero se vuelve con solemnidad y se va al toro, citándole. Marca un volapié, y el Pilonga rueda. Ovación y entusiasmo. El Espartero saluda,

risueño y formal, y se deja abrazar. El Pilonga se incorpora.) ¿Qué, os ha gustao?

COLILLA Una enormidá.

TACO Mu-mucho. Pe-pero que mucho...

ESPAR. Bueno, ahora éste, que es el sobresaliente *(Por el Ninchi.)*, tié que dar la vuelta a la plaza pública, con el capote así, muy abierto, pa coger las perras que tiran. Y yo tengo que subir al carro del alcalde, que me hace un obsequio.

COLILLA *(Entusiasmado.)* Te convido a churros. Anda, vente.

ESPAR. No puedo moverme de aquí. Estoy con éste *(Por el Ninchi.)*, esperando a su madre pa un asunto de mucho interés. Id vosotros, si queréis...

COLILLA Sí que nos vamos. *(Al Taco.)* Anda, Taco...

TACO *(Al Colilla.)* Ahora, es-espera un po-poco, que he de darle un recao al Es-es-parte-tero. *(Al Espartero.)* Oye, Espartero.

ESPAR. ¿Qué se t'ofrece?

TACO ¿Te sirvo yo pa algo? Mi po-porvenir me tiene muy preocupao. Llévame con-contigo, aunque sea de pe-peón de brega...

NINCHI *(Al Taco.)* ¿Ande vas tú, desgraciao? Tú no sirves pa torero: estás muy gordo.

PILONGA No te hagas ilusiones, Taco.

ESPAR. *(Al Taco.)* Mi sobresaliente y mi mozo de estoques dicen bien: pa torero hay que nacer, como he nacío yo, verbigracia. Tú me ves a mí, y en el acto piensas: «¡Aquí hay un astro futuro!» ¿Que no?

NINCHI
PILONGA
COLILLA } ¡Cierto!

ESPAR. Pues bien, Taco; yo te veo a ti, y en el acto digo: «¡Aquí hay un futuro mozo de

cuerda excelentísimo!» Conque ya lo sabes: nosotros a esos pueblos a buscar contratas, y tú a esas estaciones a cargar baúles...

TACO *(Triste.)* Pué que tengas razón...

ESPAR. Lo único que importa, Taco, es dejar de ser golfo; huir de esta vida como de un infierno en el que estamos sin culpa, y que cada quisque se las arregle como sepa o como pueda...

COLILLA *(Al Taco.)* Claro que sí. Bueno, ¿vienes o qué?

TACO Voy... ¡Abur!

ESCENA IV

El Espartero, el Ninchi y *el Pilonga.*

ESPAR. *(Al Ninchi y al Pilonga, confidencial.)* ¿Sabéis lo que os digo, muy en serio?

NINCHI ¿Qué?

PILONGA ¿Qué?

ESPAR. Que vamos a ganar los tres mucho dinero y muchas palmas.

NINCHI Eso creo yo.

PILONGA ¡Toma! ¡Si no dices más que eso! *(Vuelve a oirse la música lejana de los violines del Ritz.)*

ESPAR. ¡Quién sabe si algún día esos violines lejanos sonarán también pa nosotros! No toos los que están en el Ritz y en el Palace nacieron millonarios. *(Pausa.)* ¡Ya veréis! ¡Ya veréis! Y que me da aquí, en el corazón, una cosa...

NINCHI ¿Qué?

PILONGA Dila ya, maestro...

ESPAR. Que pa el año que viene lograremos colarnos en la de Tetuán, con traje de luces y too. ¿Es un sueño?

NINCHI ¡Ojalá no lo sea!

PILONGA ¡Qué ha de ser sueño!

NINCHI ¡Yo con traje e luces! ¡Me estoy viendo as de brillante como la Custodia que sacan a la calle el día del Corpus...! Y me imagino a mi madre que se tapa los ojos pa que no se los hieran los rayos.

ESPAR. Y luego, de la de Tetuán, a la de Madrid..

PILONGA Oye: y yo, ¿llevaré también traje de luces?

ESPAR. Tú, no; los mozos de estoque no lo llevan. Pero vendrás con nosotros a todas partes. *(Al Ninchi.)* Bueno, ¿estás decidido? *(Cesa la música de violines.)*

NINCHI Sí que lo estoy. Completamente decidido. Me voy contigo a las capeas, a ganar dinero, a conquistar la gloria, a hacerme hombre. Estoy decidido.

ESPAR. *(Señalando la parte de la derecha.)* Mira, por ahí viene tu madre. Díselo y despídete.

ESCENA V

Dichos y *la Foca.*

FOCA *(Abrazando al Ninchi y besándole.)* ¡Hijo mío...! ¿Hace mucho que me esperas...?

NINCHI Un rato... Y pa un asunto de muchísimo interés.

FOCA *(Entregándole pan, longaniza y queso.)* Toma, cómete este panecillo y esta longaniza y este queso, que es muy rico... *(Pausa.)* Hasta ahora mismo he estao trabajando... Tiritas de frío, hijo de mi alma. *(Arrastrándole hacia la hoguera.)* Ven. Arrímate a esta hoguera... Está apagada. *(Buscando papeles y trozos de madera.)* Yo buscaré con qué alimentarla...

ESPAR. *(Al Ninchi.)* Anda, hombre, díselo ya, y despídete, que el día ya apunta.

NINCHI *(A la Foca.)* ¡Madre!

FOCA ¿Qué quieres, hijo mío?

NINCHI Lo que he de decirte es muy importante, muy principal... *(La Foca se le acerca, lo coge amorosamente por los hombros y se le queda mirando con mucha fijeza.)*

FOCA Y ¿qué es lo que has de decirme?

NINCHI *(Seco.)* Que me voy...

FOCA ¿Adónde?

NINCHI No lo sé; con éstos. Por ahí. A ganarme la vida.

ESPAR. ¡Como todo un hombre!

FOCA ¿Cuándo te vas?

NINCHI Ahora mismo, con el sol, que ya asoma...

FOCA Y ¿qué quieres de mí?

NINCHI Un beso.

FOCA *(Abrazándole y besándole, con los ojos llenos de lágrimas.)* ¡Hijo mío!

ESPAR. *(Al Pilonga.)* Tú, hala, lía los bártulos, y andando.... *(El Pilonga hace un bulto con los bártulos y se lo cuelga a la espalda silencioso y triste.)*

FOCA *(Irguiéndose.)* ¡Que Dios os proteja! *(Mutis de los tres golfillos. La Foca cae de rodillas y llora terriblemente. Suenan los violines.)*

TELÓN RÁPIDO

ACTO SEGUNDO

El puente de San Fernando, sobre el río Jarama. Al fondo, pueblecitos lejanos sobre los cerros. Sol. Las tres de la tarde de un día espléndido de mayo.

ESCENA I

El Novio, la Novia, el señor Bailón, la señá Rosa, Invitados, Invitadas.

(Al levantarse el telón, dichos personajes, sentados sobre el verde césped, bajo el arco de arranque del puente, celebran una boda. Alegría escandalosa.)

INV. 1.º ¡Viva la novia!

INVIT. ¡Vivaaa!

INV. 1.ª ¡Viva el novio!

INVIT. ¡Vivaaa!

BAILÓN *(Tomando un jarro enorme, de cristal, y sirviendo vino.)* Bueno, pollos, bebed. Este vinillo, rojo y transparente, de mis bodegas de Meco, es limpio y delicioso como la sangre de los arcángeles. Ambrosía pura, néctar de Dioses. Baco en el Olimpo...

INV. 2.º *(Interrumpiéndole, borracho.)* ¡Olé los padrinos ilustraos! *(Abrazándole.)* ¡Que le quiero yo a usted, señor Bailón! *(Brindando.)* ¡A su simpática y preciosa salud!

BAILÓN *(Poniéndose de pie y brindando a los novios con gravedad cómica.)* Y yo ¡a la de éstos! *(Bebe.)*

INV. 2.º ¡Viva la novia!

TODOS ¡Vivaaa!

NV. 2.º ¡Viva el novio!

TODOS ¡Vivaaa! *(El señor Bailón pide silencio, extendiendo los brazos como los oradores.)*

BAILÓN *(Gritando desesperado.)* ¡Silencio! *(Calmoso.)* A ver si va a poder ser que os calléis un instante. *(Solemne.)* Voy a brindar.

ROSA ¡Amos! ¡Haced el favor!

BAILÓN *(A los novios, grandilocuentemente.)* Muchachos, a vosotros va dedicada esta vez toda la elocuencia de mi torpe verbo. ¡Ah, si yo fuera un Demóstenes! Pero yo no soy un Demóstenes... *(Pausa.)* Bueno, muchachos, que esta perra vida no os ladre mucho, y que seáis muy felices, y que la dicha resplandezca eternamente sobre vuestras cabezas, como...

NV. 2.º *(Interrumpiéndole.)* ¡Olé los padrinos elocuentes!

BAILÓN *(Mirándole muy serio y enojado.)* Oye, pollito, ¿es que pretendes tomarme la cabellera?

NV. 2.º *(Trémulo.)* ¿Yo? ¡Ca! No, señor. Es que...

NOVIO *(Al Invitado segundo.)* Vamos, Pelegrín, formalidá, que este acto es muy serio. *(Al señor Bailón.)* Continúe usted, padrino, que le escuchamos con más gusto que a Cicerone, si resucitara.

NV. 2.º *(Riendo a carcajadas.)* ¡Cicerone! ¡Ha dicho Cicerone! ¡Olé los novios finos!

NOVIA *(Al Invitado segundo.)* ¿Qué tiés tú que decir de mi novio, so patoso?

NV. 2.º *(Serio.)* Nada de particular. Que a Cicerón le ha llamado Cicerone. ¡El colmo de la finura!

NOVIO *(Al Invitado segundo.)* Es que yo, pedazo de animal, no sé francés. Porque servidor es ebanista, o sea fabricante de muebles, y a mucha honra. Y los ebanistas no necesitamos saber francés, ni alemán, ni otras lenguas,

que eso se queda para otros que no son ebanistas y que son, pongo por caso, intérpretes...

INVIT. Di que sí.

INV. 2.º Bueno, ¿y qué?

BAILÓN Quiere decir éste *(Por el novio.)*, ilustre pelmazo, que como no sabe francés —esto por una parte—, y que como la Real de la Lengua permite, a los que no poseen el idioma de Víctor Hugo, pronunciar los nombres propios, o sea, toda clase de apellidos, tal y como se escriben —y esto por otra parte—, pues él, en lugar de Cicerón, que es como se pronuncia, ha dicho Cicerone, que es como se escribe. *(Al novio.)* ¿Verdad, tú?

NOVIO Claro que sí, señor Bailón.

INV. 2.º Perdón, yo no sabía...

BAILÓN Pues para que te enteres te lo digo. Y hazme el favor de no meter más la pata.

INV. 2.º Está bien. Pero aquí, quien mete la pata...

INV. 1.º Bueno, ¿te quieres callar? No te cansas de hacer el ganso.

INV. 2.º *(Furioso.)* ¿Que hago yo el ganso?

INVIT. *(Sujetándole.)* ¡Tú, sí; tú!

BAILÓN *(Tocando un acordeón, para llamar al orden.)* ¡Silencio! *(Desaforado.)* ¡He dicho que silencio! *(Se callan todos. Calmoso.)* ¡A ver si va a poder ser que yo acabe mi brindis! Continúo: Les decía a ustedes, señores, refiriéndome a los novios, que ojalá y quiera Dios que la dicha resplandezca eternamente sobre sus cabezas, como un sol de oro así de grande y de redondo y de amarillo como éste que nos alumbra. Y nada más. He terminado.

INVIT. *(Aplaudiéndole.)* ¡Muy bien! ¡Bravo! *(El señor Bailón vuelve a repartir vino.)*

ESCENA II

Dichos; dos *Frailes.*

(Los dos Frailes pasan el puente. El señor Bailón toca el acordeón, alegremente, y los invitados bailan, sin ver a los Frailes.)

FRAI. 1.º *(Al Fraile segundo, deteniéndole.)* No ande tan de prisa vuestra reverencia, padre Gonzalo, que no puedo seguirle.

FRAI. 2.º *(Al Fraile primero.)* Es preciso que estemos en Torrejón de Ardoz antes de las cuatro, hermano Evaristo.

FRAI. 1.º No puedo andar. Los guijarros de esta carretera del diablo me maltratan los pies humildes.

FRAI. 2.º Encomiéndese a Dios, y ande...

FRAI. 1.º Me caigo. *(Se sienta a un lado del puente.)*

FRAI. 2.º Yo le animaré y le entretendré, hermano, diciéndole el sermón que voy a pronunciar a los fieles de Torrejón de Ardoz. ¡Ande, hermano, ande! ¿Por qué no se anima? No sea perezoso.

FRAI. 1.º El sermón que piensa decirme vuestra reverencia me lo sé yo de memoria.

FRAI. 2.º ¿Que lo sabe de memoria?

FRAI. 1.º ¡Claro que sí! Se lo he oído predicar a vuestra reverencia en más de cien lugares. Es el mismo que pronunció el año pasado en Azuqueca, y el mismo que soltó hace dos años a los fieles de Colmenar. A ver si no es así... *(Se coloca de pie, detrás del brazo del puente, y acciona y declama como un orador sagrado desde el púlpito.)* ¡Amadísimos

hermanos míos en nuestro Señor Jesucristo! Ya lo dijo el poeta:

Jóvenes que estáis bailando,
al infierno vais saltando.

INV. 2.º *(Saliendo del arco y descubriendo al Fraile.)* ¡Atiza! Un fraile. *(Los que celebran la boda cesan de bailar y salen del arco del puente, en tropel para oir al religioso. El señor Bailón empuña una longaniza luenga, que se dispone a partir en trozos.)*

FRAI. 1.º *(Sin ver a los que celebran la boda. Encendido, entusiasmado.)* El camino del placer no es verdaderamente un camino, sino una carretera sin guijarros, orillada de árboles robustos y de tupida copa, que les prestan grata sombra. ¡Ah, pero...! *(Se fija en los que le escuchan y se corta, azoradísimo.)*

BAILÓN *(Al Fraile segundo.)* ¿Eso es a nosotros, padre?

FRAI. 1.º Yo no soy padre; yo no soy más que un humilde lego. El padre es el reverendo Fray Gonzalo de la Santa Fe, el predicador más famoso y notable de todos los pueblos de Castilla. Mírenle. *(El Fraile segundo se asoma, obligado por su compañero.)*

NOVIO *(A los invitados.)* ¿Será esto una broma?

BAILÓN Bueno, ¿se puede saber quién ha sido el peluquero que les ha encargado a ustedes el sermoncito? Porque yo me presumo que todo esto es una tomadura de pelo.

FRAI. 2.º *(Dulzón.)* Pues no presuma usted cosas que no son, hermano, que Dios castiga los juicios temerarios.

BAILÓN Pero demontre, ¿a quiénes predicaba el bendito hermano ése? Esto tiene que aclararse.

FRAI. 2.º *(Socarrón.)* A los pececitos de este humilde río. Somos franciscanos, y la caridad de nuestra palabra torpe y balbuciente ha de llegar también, según la regla que profesamos, a los animalitos más insignificantes. Los hombres, como las aves, y los pececitos, como los lobos, hijos son del Señor, y por consiguiente, hermanos nuestros.

BAILÓN Pues perdonen ustedes.

FRAI. 1.º Y a propósito de perdón, ¿quiere el hermano aceptar la penitencia de darnos un trocito de esa longaniza que empuña con tanta majestad como un obispo el báculo y como un rey el cetro? Estamos desfallecidos. Somos religiosos mendicantes... Dios le pagará la caridad.

BAILÓN *(Tirándoles la longaniza.)* Tengan.

FRAI. 1.º Gracias. *(Al Fraile segundo.)* Vamos, padre, que llegamos tarde... *(Se echa a correr. El Fraile segundo le persigue con trabajo.)*

FRAI. 2.º Espere, hermano Evaristo, espere. Mire que no puedo seguirle.

FRAI. 1.º Llegamos tarde. Encomiéndese a Dios. *(Mutis de los Frailes.)*

ESCENA III

Dichos, menos los *Frailes*.

BAILÓN Bueno, puede el baile continuar.

ROSA ¿A que no saben ustedes en qué estoy pensando?

INVIT.º ¿En qué?

ROSA *(Riendo a carcajadas.)* Es una cosa que tié mucha gracia, ¡pero que muchísima retrechera gracia!

INVIT.º ¡A ver qué es!

INVIT.ª ¡Que nos lo diga!

ROSA — Voy allá... Pues pensaba en que sería una cosa muy graciosa el que se desmandase y viniese pa nosotros y nos embistiese y nos revolcase uno de aquellos toritos que hay allí, en la dehesa aquélla; ¿los veis?

INV. 1.ª — ¡Jesús!

INV. 2.ª — ¡Sí que tiene usted unas ocurrencias graciosas!

INV. 3.ª — ¡Amos, señá Rosa; en qué cosas piensa usté!

NOVIO — A mí no me hable usetd de toros, señora. Me espantan los cuernos.

BAILÓN — Pues a mí no. *(Pausa.)* Parece ser que tembláis. *(Con fanfarronería.)* Pues si se desmandase uno de aquellos toritos y viniese para nosotros y nos embistiese, como usted acaba de decir, señá Rosa, yo me quitaría la americana y me hartaría de darle pases, así... *(Señala un pase.)* Para los toros, como para todo lo que es peligro en la vida, no hay más que una cosa, de verdad, «chipén», ¿eh?, y que yo, con el permiso de ustedes, la voy a señalar. *(Se desabrocha la americana y se golpea el lado izquierdo.)* ¡Esto! ¡El corazón...! Y yo lo tengo muy grande. *(Pausa.)* Bueno, pollos, bebed.

ESCENA IV

Dichos. El Ninchi, el Espartero y *el Pilonga* en el puente.

NINCHI — *(Desde un lado del puente, señalando la dehesa con alegría enorme.)* ¡Toros! ¡Toros, maestro! ¡Míralos!

ESPAR. — *(Contemplándolos.)* ¡Qué hermosos! Parece mentira que embistan y den cornás. *(Emocionado.)* Son mu bonitos los toros.

NINCHI — Allí, en la dehesa.

ESPAR. Eso, eso. Y, sin embargo, allí fué... *(Gritando.)* ¡Ay, mi pierna derecha!

NINCHI ¿Qué te pasa, maestro?

ESPAR. Que de sólo recordar el cornalón que allí me dieron los toros de esa misma dehesa me duele toda la pierna como si me se abriese la hería de nuevo. *(Al Pilonga.)* Asómate, Pilonga, y mira... Si no puedes, porque eres pequeño, súbete aquí, sobre el puente... *(Le ayuda a subir sobre el brazo del puente.)* Mira, Pilonga, mira. ¡Qué hermosura!

PILONGA *(Con asombro.)* ¡Huy, qué grandes son! Cualquiera se mete allí, en medio de ellos.

ESPAR. *(Decidido.)* ¡Yo!

NINCHI Eso ya lo sé. Pero si hiciera falta.

ESPAR. Es que nos hace falta entrenarnos. ¡Amos p'allá!

PILONGA Acuérdate, Espartero, del cornalón, y no vayas por otro, que a mí me parece que esos bichos de allí tien muy malas intenciones.

NINCHI El Pilonga tié razón, maestro; acuérdate de la corná tan estúpida que esos toros te metieron ahí mismo hace dos años...

ESPAR. *(Muy grave.)* Miedosos... ¿Que me acuerde yo de la corná? ¡Lo pasao, pasao...! Es más: que si los toros dan cornás, también dan gloria y pesetas. Y que no hemos dejao Madrid pa que los toros no nos den cornás, sino para que nos den fama y dinero. La corná a mí ya me la dieron; pero la gloria y las pesetas aún no... ¿Qué tié de particular que yo vaya por ellas? ¡Amos, muchachos! ¡Seguidme!

NINCHI Yo miedo no tengo; pero es que...

ESPAR. *(Interrumpiéndole y sujetándole por los hombros.)* Ninchi, acuérdate de tu madre...

NINCHI Ya me acuerdo.

ESPAR. No lo parece... Di, cobarde, ¿no te quema la sangre de vergüenza, ni te se enturbian los ojos de indignación y lágrimas al considerar que tu madre tié que ganarse los reales indecentes en las verjas del Botánico?

NINCHI Calla, maestro, que no respondo...

ESPAR. ¿Pa qué hay pesetas lindas en el mundo y pápiros hermosos de a mil? Anda y vuélvete a Madrid, a pescar «colasas» y a abrir portezuelas a los señoritos. *(Lo suelta, despectivo. Al Pilonga.)* ¿Qué dices tú, Pilonga?

PILONGA Yo, maestro, no digo; pregunto.

ESPAR. ¡Venga!

PILONGA ¿He de meterme yo, que no soy más que vuestro mozo de estoques, entre aquellos toros?

ESPAR. Tú no ties que meterte en ninguna parte. Vienes con nosotros y te quedas en una barrera figurada, que es tu obligación.

PILONGA Entonces digo que bueno. *(Al Ninchi.)* ¡Anda, Ninchi! ¡No seas cobarde!

NINCHI *(Picado.)* ¿Cobarde yo? ¡Vamos! *(Bajan por una senda marcada en el césped, y que pone en comunicación el puente con la ribera donde los otros personajes siguen celebrando la boda. El Pilonga va delante.)*

PILONGA *(A sus compañeros, al descubrir la boda.)* Una boda.

NINCHI Tien jamón y longaniza. ¡Qué bien huele la rica comida!

ESPAR. Mejor que las rosas.

PILONGA ¿Les pido algo?

NINCHI Acércate, que te den las migajas.

ESPAR, O un tortazo. En fin, algo nos darán. Acércate.

PILONGA *(Avanzando hacia los de la boda, seguido del Espartero y el Ninchi.)* Muy buenas tardes tengan ustedes.

BAILÓN ¿Qué se os ofrece, granujas?

PILONGA Na malo. Sino que, al pasar por aquí, de ida p'aquella dehesa, ande vamos a dar unos capotazos a los toros, nos dijimos: «¡A ver si esta buena gente nos quié socorrer con algo que nos mate la gazuza!»

NOVIA ¿Sois toreros vosotros?

ESPAR. *(Con orgullo.)* Lo semos.

ROSA ¿Y lleváis coleta?

NINCHI *(Mostrándola.)* ¡Claro que sí! ¡Mírela!

INV. 2.º *(Borracho. Al Pilonga.)* ¿Con esa cara eres torero tú?

PILONGA ¿Qué tié mi cara?

INV. 2.º Más tizne que una chimenea. ¡Ja, ja, ja!

ESPAR. *(Al Invitado segundo.)* Puede que sí. Pero es que como andamos por el mundo, y hay en la tierra tanta suciedá, pues...

INV. 2.º ¿Qué quieres decir, palo de escoba?

ESPAR. Quiero decir que tié usté muchísima razón. Que el Pilonga lleva la carne sucia... *(Pausa.)* ¿Por qué no le da usté un poco de perfume de ese tan oloroso que usté gasta? *(Todos se echan a reir a carcajadas. El Invitado se enoja y atrapa al pobre Pilonga.)*

INV. 2.º Será mejor que le dé agua del Jarama.

PILONGA ¡Ay! ¡Ay! ¡Suélteme usté! *(Se tira al suelo, llorando. El Invitado segundo lo arrastra hacia el río.)*

ESPAR. *(Con coraje, al Invitado segundo.)* ¿Qué va usté a hacer?

PILONGA *(Desde un extremo de la escena.)* ¡Ay! Perdón... Suélteme usté, señorito.

INV. 2.º Lavarle la cara, y luego a ti. *(Al Pilonga.)* No grites, renegao. *(Todos ríen.)* ¡Mira que

eres desagradecido, precioso! Encima de que te lavo... ¿Cuándo has tenido tú criados, como ahora?

PILONGA ¡No quiero! ¡Ay! ¡No quiero!

ESPAR. Suéltele usté, canalla, ladrón; suéltele usté...

INV. 2.º ¡Que te calles! *(El Espartero se quita, rápido, la chaqueta, y se echa a correr, furioso, dehesa adentro.)*

ESPAR. *(Deteniéndose.)* ¿No le suelta usté? Pues ahora verá... *(Agitando la chaqueta y gritando con toda la fuerza de sus pulmones:)* ¡Eh! ¡Toro! ¡Eh! *(Mutis del Espartero y del Ninchi, que le ha seguido, callado y trémulo.)*

PILONGA *(Desapareciendo de escena, arrastrado por el Invitado segundo.)* ¡Socorro! ¡Que me tiran al río! ¡Socorro!

ESPAR. *(Desde dentro.)* ¡Eh! ¡Toro! *(Su voz suena cada vez más lejana.)*

NOVIO También es ocurrencia maldita. Toparme con unos toreros el día de mi boda.

ROSA No creas en los malos augurios...

PILONGA *(Desde dentro.)* ¡Ay! ¡Ay! ¡Perdón! ¡Auxilio!

NOVIO *(Gritando al Invitado.)* ¡Tírale ya!

INV. 1.ª ¿Y si se ahoga?

BAILÓN ¡Qué más quisiera el río! Toda el agua del Jarama cabe dentro de un dedal. Se llevará un buen remojón.

INV. 1.º ¡Y que no le hace falta al mocoso!

INV. 2.ª Yo creo que no son toreros.

INV. 3.ª ¿Qué son entonces?

INV. 2.ª Ladrones.

TODOS ¡Jesús!

INV. 2.º *(Entrando y riendo a carcajadas.)* ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! *(Señalando la parte donde se supone el río.)* Miradle cómo nada.

INV. 1.º *(Al Invitado segundo.)* No le dejes salir hasta

que se haya lavado bien la cara. ¡Que se escapa! Tírale una piedra.

INV 2.º *(Cogiendo una piedra y amenazando al Pilonga.)* ¡Atrás!

NINCHI *(Entrando de espaldas, con la chaqueta en la mano y gritando con todas sus fuerzas.)* ¡Echalo p'acá, maestro...! ¡No te ciegues! ¡Bravo! ¡Echámelo, que yo lo recogeré y se lo soltaré a estos...! ¡Bien! ¡Así!

ROSA *(Asustada.)* ¡Un toro! ¡Que viene un toro! *(Gesto de espanto en todos.)*

NINCHI ¡Eh, toro! ¡Aquí! ¡Eh, toro!

NOVIO Que nos lo echan encima esos granujas... *(Los invitados gritan y corren.)*

BAILÓN ¿Dónde está el automóvil?

NOVIA Arriba, en la carretera. *(Huyen todos hacia el puente, atropellándose y hacen mutis.)*

PILONGA ¡Borrachos! ¡Bandidos! ¡Criminales! *(Suena dentro la bocina del automóvil, que arranca precipitado.)*

NINCHI *(Haciendo mutis, con espanto.)* ¡Toro, aquí! *(Mutis del Ninchi.)*

PILONGA M'han dejao muerto del susto; y m'han dejao hecho una sopa... *(Fijándose en los restos de la comida.)* Y m'han dejao, o, mejor dicho, nos han dejao la merienda. Menos mal. *(Examina con fruición las viandas.)* ¡Esto es jamón! En jamás lo he comío. Vamos a probarlo, a ver si es verdá too lo que dél se dice... *(Come.)* Pues sí que es verdá. ¡Qué rico...! Y esto es longaniza. Y esto, aceitunas... Y pan. Y vino... ¡Cómo nos vamos a poner! *(Pausa.)* Pero, ¿y ésos? ¿No vienen...? *(Quitándose la ropa mojada.)* Me quitaré la ropa y la pondré a secar aquí, al sol...

NINCHI *(Desde dentro.)* ¡Pilonga! ¡Oye, Pilonga!

PILONGA *(Atento.)* ¿Qué quieres, Ninchi?

NINCHI *(Desde dentro.)* ¡Ven! ¡Ayúdame!

PILONGA ¿Qué pasa?

NINCHI *(Desde dentro.)* El Espartero, que debe de estar herío... *(Mutis apresurado del Pilonga.)*

ESCENA V

Un arriero.

(El sol ha ido descendiendo, y ya parece que toca las cumbres de los cerros lejanos. Un nimbo de luz de oro envuelve los pueblecitos que decoran las perspectivas. Un Arriero atraviesa el puente, jinete sobre un rucio lento.)

ARRIE. *(Cantando.)*

Alcorcón tiene botijos;
Madrí, el Palacio Real,
y Alcalá del Río Henares
tiene la Universidá.

(Mutis del Arriero.)

ESCENA VI

El Ninchi, el Espartero y *el Pilonga.*

(El Pilonga y el Ninchi traen al Espartero, desmayado, en brazos.)

NINCHI No se le encuentra la hería.

PILONGA Quizá no sea na...

NINCHI ¡Cómo que na! Lo enganchó el asesino por aquina. *(Señala el vientre)*, y a las nubes me lo mandó. Yo que lo vi, me dije: «Espartero, t'ha matao», y me tiré al toro y le di una larga con la chaqueta y se lo eché a los del auto, que huían bufando por la carreterra. ¡Cobardes!

PILONGA Yo creo, Ninchi, que lo que tié el Espartero es un palizón no más.

NINCHI Puede. *(El Espartero abre los ojos y se mueve.)* ¡Calla, Pilonga, que ya vuelve en sí! *(Al Espartero, cariñoso.)* Maestro, que somos nosotros, maestro.

ESPAR. *(Con voz débil.)* ¿El Ninchi?

NINCHI El mismo. Tu sobresaliente... Amos, maestro, que no ha sío na.

ESPAR. ¿Y el Pilonga?

PILONGA Aquí estoy...

ESPAR. Por ti ha sío, Pilonga... Pa que no te ahogaran esos maldecíos. Les quise echar un toro encima... ¿Dónde están?

NINCHI En Madrí, seguramente. Huyeron a cien por hora.

ESPAR. Más blancos son que la cal de las paeres... *(Al Pilonga.)* Oye, Pilonga, hijo, pálpame ahí, cerca del costao... *(El Pilonga obedece.)* Más abajo... A la derecha. ¡Ay! ¿Estoy herío?

PILONGA No.

ESPAR. Ahora pálpame ahí atrás en la espalda. Un poco más arriba... ahí... ¿Estoy herío?

PILONGA Tampoco. *(El Espartero se incorpora y respira con satisfacción.)*

ESPAR. ¡Menos mal...

NINCHI Maestro, me debes la vida. Te hice un quite formidable.

ESPAR. ¡Ojalá lo hubiera visto! Podría felicitarte *(Pausa.)* Bueno, ¿qué hacemos aquí ya? Amonos. Se nos echa encima la noche...

PILONGA ¿Y qué nos importa? Ahí tenemos una cena de obispo: jamón, longaniza, queso, aceitunas, vino...

NINCHI ¿No sueñas, Pilonga?

ESPAR. ¿Qué dices, pequeño?

PILONGA Digo la verdá. Que ahí hay de too. Venid... *(El Pilonga los lleva al arco del puente.)*

NINCHI Pues sí qu'es verdá. ¡Cómo nos vamos a poner!

ESPAR. ¡Jamón, y longaniza, y queso, y aceitunas, y pan! Nuestro to, y na más que nuestro. Pa nuestras bocas... Sentémonos, compañeros, y devoremos este botín de nuestra primera victoria.

NINCHI *(Encuentra y recoge un bolsillo de señora.)* ¡Un bolsillo! ¿Tendrá dinero?

PILONGA ¿A ver?

ESPAR. ¡Abrelo!

NINCHI Pues sí que tié dinero. *(Saca unos duros.)* ¡Un capital! Cuatro duros redondos y hermosos. Miradlos. *(Los muestra.)*

ESPAR. ¡También es suerte! Bueno, guárdalos... y vamos a comer. *(El Ninchi se guarda el bolso. Comen. Pausa larga.)* ¿Sabéis lo que os digo?

NINCHI / PILONGA *(Con la boca llena.)* ¿Qué?

ESPAR. Que pa el año que viene, si Dios quiere, jamón mejor que éste lo comeremos nosotros toos los días... En cuanto nos destapemos en cualquier plaza de toros formal, que pué ser muy bien la de Calatayud, pongo por ejemplo. No sería difícil. Si en las capeas de Medinaceli quedamos bien, cosa que tié que suceder, pediremos al alcalde un certificao de lo que allí ocurra, en el que conste el número de ovaciones ganadas, la cantidad aproximá de perras que nos tiren, y ya está...

NINCHI ¿Tú crees que nos contratarán en Calatayud?

ESPAR. En cuanto yo le enseñe al empresario el certificao de referencia. Hoy están los públicos ganosos de toreros nuevos, que ten-

gan arte y valor, y los empresarios no van más que al negocio. *(Aparece en el puente la Guardia civil. La pareja se detiene un instante, revista los ojos del puente desde el brazal y baja lentamente.)*

NINCHI Lo que es yo, maestro, lo primero que haré, en cuanto que m'apoquinen las primeras pesetas, será llevarme a mi madre pa que viva conmigo.

PILONGA ¡Quién la tuviera! Pa hacer lo mismo.

ESPAR. En eso, Ninchi, te parecerías a Vicente Pastor... Y que tendrás ocasión de hacerlo, porque nosotros hemos nacío pa toreros. Y las pesetas vendrán. Y la gloria vendrá.

GUA. 1.º ¿Qué hacéis aquí? *(Los golfos se asustan y se ponen de pie.)*

ESPAR. Aquí estamos.

GUA. 2.º ¡Cómo os cuidáis, muchachos! ¿Esa comida...?

NINCHI Se la dejaron unos...

GUA. 2.º Maletillas, ¿eh?

ESPAR. Maletillas, no, señor; toreros. Vamos a las capeas, a ver si cuajamos.

GUA. 2.º *(Al Pilonga, dándole con la culata en el bolsillo, que hace bulto.)* ¿Qué llevas ahí?

PILONGA *(Trémulo.)* Nada; comía.

GUA. 2.º ¿Comida? *(Cogiéndole.)* A ver.

ESPAR. Di la verdá, Pilonga... *(El Guardia lo registra.)* No es comía. Es un bolsillo.

GUA. 1.º ¡Hombre! ¡Hombre! ¡Un bolsillo! *(Lo abre.)* Y con dinero...

ESPAR. También se lo dejaron.

GUA. 2.º *(Sin oir al Espartero.)* Conque bolsilleros... ¿eh? *(Saca unos grilletes.)*

PILONGA *(Azorado.)* ¡No, señor!

ESPAR. Le juro que se lo han dejao unos borrachos...

GUA. 2.º *(Siu hacerles caso.)* ¡A ver! ¡Juntad las manos! *(Los maniatan. El Pilonga y el Ninchi se echan a llorar. El Espartero está serio.)*

GUA. 1.º *(Al acabar de maniatarlos.)* Echad p'alante...

ESPAR. *(Al Pilonga.)* ¡Amos, Pilonga, que los hombres no lloran! *(Parten todos.)*

TELÓN

ACTO TERCERO

Un melonar. Al fondo, una noria parada, sin el asno. A la derecha, distante, una casa de labor, que no es practicable. Amanecer de agosto.

ESCENA I

El Espartero, el Ninchi y *el Pilonga.*

PILONGA *(Entrando en el melonar.)* ¿No os lo decía? Mirad, mirad. ¡Qué ricos melones!

ESPAR. Melones sí que son; pero no ricos. Están verdes.

NINCHI Como que aún no es el tiempo. Estamos en agosto.

PILONGA Alguno habrá que esté para comerse. Me mata la gazuza. *(Bosteza.)*

ESPAR. Busca tú, Pilonga: que cuando no se ha como mío, nada es de otro. Yo estoy desmayao.

NINCHI Y menda lo mismo.

PILONGA *(Buscando un melón maduro.)* Lo que es éste no tié mala cara. ¡A ver! Trae p'acá la navaja, Espartero.

ESPAR. *(Dándosela.)* ¡Toma! *(El Pilonga lo corta y lo cala.)*

PILONGA *(Tirándolo después de olerlo.)* ¡Es un pepino!

NINCHI Corta éste, que paece bueno.

PILONGA ¿Cuál dices, Ninchi?

NINCHI *(Señalando uno.)* Este. *(El Pilonga lo corta también y lo tira, después de calado y olido.)*

PILONGA Pepino también.

ESPAR. Pues si no los hay maduros, los comeremos verdes, que a falta de melones, buenos son pepinos.

PILONGA *(Cortando otro.)* Este parece regular. *(Calándolo y oliéndolo.)* ¡Qué ricamente huele!

ESPAR. Tráelo p'acá. *(Apoderándose de él y oliéndolo.)* Sí que huele bien.. ¡Hala, vamos a partirlo! Sentémonos. *(Se sientan. El Espartero parte el melón en rajas y lo distribuye. Se ponen a comer.)*

PILONGA *(Al segundo bocado.)* Pues sí que sirve...

ESPAR. Too sirve, Pilonga, cuando el hambre es negra. Yo tengo oído contar que en los barcos perdíos, los navegantes se comen unos a otros, pa lo cual echan suertes.

PILONGA Pues al que le den la muerte...

ESPAR. Se lo manducan... Y tengo oído decir que en las guerras los soldaos comen a veces ratas y perros... Too sirve, Pilonga, cuando el hambre es negra.

NINCHI *(Al Espartero.)* Oye, Espartero, ¿te pido un favor?

ESPAR. Tú dirás, Ninchi.

NINCHI No; si no es na dificultoso.

ESPAR. ¿De qué se trata?

NINCHI De que me escribas una carta. Como yo no sé de letras y tú sí sabes... Es pa mi madre... Aquí tengo papel y lápiz.

ESPAR. Con mucho gusto, aunque he de hacerte una ojeción importante.

NINCHI Venga la ojeción.

ESPAR. Casi na. Que yo soy el mataor y tú el sobresaliente, o, lo que es lo mismo, que yo soy el que dita y tú el que escribe; porque el sobresaliente es una cosa así como el secretario. Pero, sin embargo, no ostante, yo te escribiré la carta, o sea, esto es, que yo seré el sobresaliente y tú el mataor. ¡Porque se trata de tu madre! *(Arrebatándole el papel y el lápiz.)* ¡Venga!

NINCHI Gracias, Espartero. Eres muy humilde.

ESPAR. *(Apoyando el papel sobre la espalda del Pilonga.)* ¿Qué se te ocurre? *(Al Pilonga.)* No te muevas, Pilonga, que es pa su madre...

PILONGA Si no me muevo... Pero tú no tardes, por la tuya.

NINCHI *(Dictando.)* Mi queridísima madre de mi corazón...

ESPAR. *(Escribiendo.)* ¡Venga más!

NINCHI La presente es pa decirte que m'acuerdo mucho de ti...

ESPAR. De ti...

NINCHI Y que no t'olvido un instante y que te llevo siempre en la memoria...

ESPAR. *(Interrumpiéndole.)* Pára, pára... Pa ditar una carta, como pa dirigir una lidia, hace falta una cosa, una no más: saber. Y tú no sabes... Si le dices a tu madre, como l'has dicho ya, que t'acuerdas mucho de ella, es porque no la olvidas un instante, y también porque la llevas siempre en la memoria. De modo y manera que de las tres cosas sobran dos. Es como si a un toro que le has hecho un quite y lo has dejao en el centro de la plaza, fueses y le hicieses

otro quite sin necesidá, y encima otro. ¡Pa que te enteres!

NINCHI ¿Entonces?

ESPAR. *(Guardándose el papel y el lápiz en el bolsillo.)* Entonces na. Que lo mejor que podemos hacer es que tú me digas lo que piensas decirle y que yo tome cuenta y que escriba después. Vamos a ver: ¿qué quies decirle a tu madre?

NINCHI Quiero decirla que estuvimos en la cárcel de Torrejón de Ardoz cerca de tres meses, porque nos tomaron por bolsilleros y que aluego nos soltaron por falta de pruebas y por menores de edá.

ESPAR. Eso a tu madre no l'importa.

NINCHI ¿Cómo que no l'importa?

ESPAR. ¡Digo yo...! Las malas noticias, cuando uno es hombre, se las guarda uno y no va con ellas a su madre, como un mocoso mimao. ¿Estamos?

PILONGA *(Al Espartero.)* ¡Dices bien, maestro!

NINCHI Es que hasta ahora, Espartero, sólo noticias malas puedo enviar a mi madre.

ESPAR. Tú que lo dices, pero que no es verdá... Vamos a ver: Salimos de la cárcel, después de tres meses, y fuimos a Alcalá de Henares, ¿y qué?

NINCHI Pues que en Alcalá de Henares nos colamos por el muro a la plaza, una tarde de novillá, y que nos tiramos al ruedo durante la lidia del quinto...

ESPAR. Y que yo di con la chaqueta un pase de rodillas fenomenal que arrancó una ovación formidable.

NINCHI Y que nos cogieron y nos llevaron al cuartelillo y nos dieron una paliza también fenomenal.

ESPAR. Eso no tiene importancia.

PILONGA Ninguna.

NINCHI Pa ti, Pilonga, ninguna; porque tú no te llevaste las castañas.

PILONGA Yo no soy más que vuestro mozo de estoques, y no tengo obligación de tirarme al ruedo.

ESPAR. Dice bien el Pilonga... En cambio, Ninchi, las glorias y las pesetas, nos las llevaremos nosotros dos. No sé por qué te quejas de los golpes.

NINCHI Porque duelen.

ESPAR. Más duele ir descalzo, llevar la cara sucia y no tener na en la vida, cuando uno tié arrestos en el alma y ganas de ser y salir, y pué tenerlo too... Cuéntale a tu madre, verbigracia, tus triunfos de Humanes.

NINCHI No me recuerdes esos triunfos, maestro, que fueron bastos.

ESPAR. ¿Bastos, dices? Pues yo, como mataor, doy fe y declaro que pusiste un par de banderillas al quiebro, que ni el propio Quinito.

NINCHI Pero aluego...

ESPAR. Aluego, ¿qué? Los de Humanes, que son muy brutos, y no te querían dejar saltar la barrera.

NINCHI El toro me perseguía como un demonio, y yo fuí a saltar el parapeto de carros que cercaba la plaza pública; pero los paletos me pegaban garrotazos en las manos y en la cabeza y no me dejaban escapar.

ESPAR. Pero escapaste.

NINCHI ¡Toma! Pero, ¿cómo? Escapé gracias al toro, que era menos bruto que los paletos, y que de una arremetida me lanzó al balcón del maestro.

PILONGA *(Interviniendo.)* ¿Sabéis lo que os digo?

ESPAR.
NINCHI } ¿Qué?

PILONGA Que estáis los dos en Babia. Vamos a ver: ¿a qué viene esta conversación? Viene, digo yo, a cuento de la carta que tú, Ninchi, piensas ponerle a tu madre, ¿no es eso?

NINCHI Eso es.

PILONGA Pues podéis suspenderla.

ESPAR. ¿El qué?

PILONGA La conversación, y también la carta. Porque lo que es a tu madre, Ninchi, no la escribes tú...

NINCHI ¿Que no? ¿Es que no vais a dejarme disponer de los veinticinco pa el sello?

PILONGA No es por eso, Ninchi...

NINCHI Entonces, ¿por qué?

PILONGA Piensa... Y tú también, maestro, piensa.

ESPAR. Yo no caigo.

NINCHI Ni yo tampoco.

PILONGA Oído al parche: A tu madre no la escribes tú, porque no sabes sus señas. ¿Aónde piensas dirigir la carta?

ESPAR. Pues es verdá, que no tié domicilio.

PILONGA Como no pongas: «Pa entregar a la Foca, paseo del Prado, Madrí.» Pero no llegaría.

NINCHI Pues sí que es verdá... No habíamos caído.

ESPAR. Tié gracia. *(Ríe.)*

ESCENA II

Dichos. El amo del melonar. Un criado.

(El Amo y un Criado entran, blandiendo sendas garrotas.)

AMO *(Pegándoles.)* ¡Granujas! ¡Ladronzuelos! *(Los golfos gritan y tratan de huir; pero el Amo y*

el Criado los detienen.) ¿Os gustan mis melones, eh? Tomad. *(Vuelve a pegarles.)*

PILONGA No nos pegue usté. ¡Ay! ¡Ay!

NINCHI Teníamos mucha hambre. ¡Ay! ¡Ay!

AMO *(Al Criado.)* Que no se escapen.

CRIADO *(Sujetando al Pilonga y al Espartero.)* Los tentengo bien cogíos. No se escaparán. *(Ríe.)* Señor amo, ¿los llevamos al cuartelillo?

PILONGA *(Poniéndose de rodillas.)* ¡Al cuartelillo no, por Dios! ¡Al cuartelillo, no!

CRIADO *(Al Pilonga, riendo.)* ¡Cómo grita el pequeño! Parece una rata... ¡Ladrón!

AMO *(Que sujeta al Ninchi.)* Al cuartelillo, pa que os tundan a palos, y os rompan toos los huesos, por zorros.

PILONGA Por lo que usté más quiera, no nos lleve al cuartelillo.

NINCHI Tenga usté lástima de nosotros.

CRIADO *(Riendo.)* Dicen que tenga usté lástima, señor amo. ¡Ja! ¡Ja! Lástima de unos ladrones.

ESPAR. Ladrones no somos, aunque nos haya usted sorprendido aquí, en un melonar que no es nuestro.

AMO ¿Que no sois ladrones? Ya os lo dirán los civiles.

ESPAR. Aunque nos lo juren. Somos toreros.

AMO ¿Toreros?

CRIADO ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Dicen que son toreros, señor amo... *(Amenazándoles.)* Os daba así...

ESPAR. Ibamos pa Medinaceli, a la capea del toro «Triunfo». Teníamos mucha hambre, y nos dijimos: «¡Hombre, qué melones! Tomemos un melón», y lo tomamos. Perdónenos.

AMO *(Soltando al Ninchi.)* Me dais pena. Andad.

CRIADO *(Señalando los otros melones cortados.)* No los

crea el señor amo, que no han cortao uno solo. Mire qué estropicio han hecho.

AMO *(Furioso.)* ¡Es verdá! *(Vuelve a sujetar al Ninchi.)* ¡Y yo que me había compadecido de ellos! ¡Bandidos!

PILONGA Es que estaban mu verdes.

AMO Pa verde, vuestra vergüenza. Ahora veréis...

CRIADO ¿Qué? ¿Los llevamos al cuartelillo?

AMO Al cuartelillo, no; a la noria.

CRIADO ¿A la noria? ¿Y pa qué a la noria, señor amo?

AMO Pa uncirlos al palo del burro y hacerles dar vueltas hasta que devuelvan too lo que se comieron... Por granujas. Por ladrones. Por golfos. ¡Hala! *(Se lleva a rastras al Ninchi.)* Tráete tú a ésos, Gervasio.

CRIADO *(A risotadas.)* ¡Como que me se van a escapar! ¡Si los tengo agarraos como un cepo! *(A los golfos que sujeta.)* ¡Andando pa la noria! *(El Amo y el Criado arrastran a la noria a los tres golfos.)*

ESPAR. *(Al Amo.)* Señor amo, he sío yo el que ha cortao los melones. Mis compañeros no tien culpa. Ateme usté a mí solo, que pa el caso de tirar, da lo mismo uno que tres... *(Llegan a la noria.)*

CRIADO *(Al Espartero.)* ¡Que te calles, Tempranillo!

ESPAR. *(Al Criado.)* No se enfurezca usté tanto, que los melones no eran de usté.

CRIADO Más que si fueran míos, grandísimo ladrón. ¿De quién eran sino de mi señor amo? Yo te daré, Pernales. ¡Anda ya! *(Lo empuja y maltrata. El Espartero no se queja. El Amo toma una larga soga y ata al Ninchi al palo de la noria.)*

ESPAR. Ateme usté a mí solo, señor amo. Deje al Ninchi, que no tié culpa.

AMO *(Sigue atando al Ninchi.)* A los tres... *(Al Criado.)* Anda, tú, Gervasio, trae a ésos. *(El Criado se acerca y toma la soga.)* Amárralos pa que escarmienten...

CRIADO *(Atando al Pilonga.)* ¡Que si los amarro!

PILONGA ¡Ay! ¡Ay! No apriete usté tanto, que me rompe el brazo.

CRIADO ¡Como si fueran burros! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! *(Al Espartero.)* Ahora a ti, gandul. Ven p'acá. *(Lo ata.)*

AMO Muy bien. Ya están. *(Al Criado.)* Ahora tú, Gervasio, te estás aquí hasta el mediodía vigilando. *(A los golfos, pegándoles.)* ¡Arre! *(Los golfos, haciendo girar la noria vertiginosamente. Al Criado.)* Bueno, en cuanto que paren un segundo, paf, garrotazo... ¿Lo oyes bien, Gervasio?

CRIADO Descuide el señor amo. Cumpliré sus órdenes.

PILONGA *(Sin dejar de dar vueltas.)* Nos vamos a marear.

AMO Eso quiero yo, que os mareéis y que echéis por esa boca ladrona los melones que me habéis robao. ¿Quién os mandó comer lo que no era vuestro?

ESPAR. El hambre...

AMO Pues a trabajar. *(El Criado les pega.)* ¡Arre!

ESPAR. ¿Por qué no nos vendan ustedes los ojos? Hágannos, por lo menos, el pequeño favor que le hacen al burro...

AMO *(Pegando al Espartero.)* ¡Que te calles, ladrón!

CRIADO *(Al Amo.)* Ahora que dice éste del burro, ¿a que no sabe usté, señor amo, qué es lo que me se ha ocurrío?

AMO ¿Qué se te ha ocurrío?

CRIADO *(Riendo.)* Me muero de risa. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Tié más gracia! ¡Huy, que me doblo!

AMO Dílo, Gervasio.

CRIADO Se me ha ocurrío traer aquí el perro del burro pa que los azuce... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

AMO ¡Hombre, qué idea!

CRIADO Mia... Y así yo me podré marchar a mi quehacer. ¿Qué le parece? Lo digo pa no perder el tiempo.

AMO Tráelo.

CRIADO Voy por él... *(Corriendo hacia la derecha.)* ¡Colón! ¡Ven, Colón! *(Pegándose en las rodillas y desapareciendo.)* ¡Colón! ¡Colón, corre! *(Entra con un perro.)* Anda allá, Colón. Entiéndetelas con esos. En cuanto que paren un segundo, les muerdes en las piernas. *(Suelta el perro, qne huye por el otro lado.)*

PILONGA ¡Que me pongo muy malo!

AMO Colón ha huído.

CRIADO Se conoce que extraña a los burros. ¡Cómo corre! ¡Cualquiera lo alcanza!

NINCHI ¡Que me muero, madre!

ESPAR. El perro ha huído, porque tié el corazón más noble que ustedes. El perro ha huído espantao por lo que hacen ustedes con nosotros...

TELÓN

ACTO CUARTO

Un bosque. Derecha e izquierda practicables. Atardecer de septiembre.

ESCENA I

El Temerario.

(El Temerario es un hombre de más de cincuenta años, bajo y grueso, de expresión bea-

tífica. Parece un lego de Monasterio, por su cara redonda y por sus ojos de lelo mirar; pero es un terrible bandido. Al levantarse el telón, está durmiendo, tumbado a lo largo, sobre el césped, entre unos árboles, junto a un arroyo, en el suelo; al lado del durmiente, un zurrón de campesino, una bota de vino y una escopeta de dos cañones de las que se utilizan para la caza.)

TEME. *(Incorporándose bruscamente y empuñando la escopeta.)* ¡Eh! Alguien se acerca... *(Se lleva una mano a los ojos y mira hacia la izquierda.)* Dos hombres. *(Pausa.)* Paecen adineraos. Uno lleva hasta levita...

ESCENA II

El Temerario, el Maestro de Santa Clara y *el Hijo del Maestro.*

(El Maestro y su hijo entran por la izquierda.)

MAESTRO *(A su hijo, aludiendo al Temerario.)* Este pacífico cazador, hijo mío, nos sacará de dudas. *(Al Temerario.)* Oiga usted, buen hombre...

TEME. Poco a poco. Yo no soy cazador ni buen hombre.

HIJO *(Al Temerario.)* ¿Entonces es usted guarda, no?

TEME. *(Furioso.)* Ni guarda ni na. *(Con énfasis.)* Soy bandido. *(Echándose la escopeta a la cara y apuntándoles.)* ¡La bolsa o la vida! *(El Maestro y su hijo levantan los brazos con terror.)*

MAESTRO ¡Jesús!

TEME. *(Gritando.)* ¡He dicho que la bolsa o la vida!

HIJO *(Al padre.)* Déle pronto sus dineros, padre, que debe de ser el Temerario.

TEME. *(Orgulloso.)* El mismo. Celebro que me ha-

yáis reconocido. Mi fama es grande. ¡Yo soy el Temerario! Toda la comarca pronuncia mi nombre con terror... *(Pausa.)* Vengan pronto esos dineros.

MAESTRO *(Dándoselos.)* Tenga...

TEME. *(Despectivo.)* ¿Qué me das aquí?

MAESTRO *(Con voz humilde y trémula.)* Señor bandido: treinta y cinco céntimos. Todo mi capital.

TEME. Me engañas.

MAESTRO Le juro que no le engaño. Mi oficio, señor bandido, es aún peor que el suyo. Si hubiera llevado encima más de treinta y cinco céntimos, no habría tenido necesidad de trasladarme a pie a mi nuevo destino de Santa Clara, expuesto a perderme por estos despoblados, y a sufrir percances como éste...

HIJO *(Al bandido.)* Los romances que venden los mendigos, cantando sus proezas, dicen que tiene usted corazón de oro. Tenga la bondad de no matarnos. Le juramos que sólo poseíamos esos treinta y cinco céntimos...

TEME. *(Compadeciéndose.)* Está bien. *(Pausa. Al Maestro.)* Pero eso que me dijiste, lo de que tu oficio era peor que el mío, tienes que hacérmelo bueno. ¿Qué eres tú? ¿Consumero de Soria?

MAESTRO No, señor: Maestro de escuela. *(El Temerario se cuelga la escopeta al hombro.)*

TEME. *(Un poco picado en su amor propio.)* Bueno, ¿y cómo os atrevisteis a meteros aquí, sabiendo que yo, el Temerario, ando por estos lugares? Merecíais un culatazo...

MAESTRO No fué atrevimiento. Como ya le di antes a entender, es que nos hemos extraviado. Yo estaba de maestro en Peñas Malas de Soria. Fuí trasladado a Santa Clara. Como carecía de recursos para el viaje, mi hijo

y yo decidimos efectuarlo a pie. Para abreviar buscamos los atajos, y nos perdimos...

TEME. *(Indicándoles el camino.)* Seguid la dirección de este arroyuelo hasta aquel monte que se ve distante. Allí daréis con el Jalón, cuyas aguas riegan el término del pueblo que buscáis. Y que Dios os guíe...

HIJO
MAESTRO } Gracias. *(Inician el mutis.)*

MAESTRO *(Al Temerario, suplicante.)* Señor bandido, generoso señor Temerario, si el hambre no me hiciese audaz, yo no me tomaría el atrevimiento de suplicarle...

TEME. *(Interrumpiéndole.)* ¿Qué quieres? Dilo pronto, hombre, y no tiembles. El Temerario no se come a los maestros de escuela.

MAESTRO *(Mirando al zurrón lleno de pan y de viandas.)* Estamos desfallecidos. Con esos treinta y cinco céntimos que le he entregado, pensábamos comprar unos bollos de leche en la primera venta que encontrásemos. Pero...

TEME. Acaba ya. ¿Qué quieres?

MAESTRO Un pedazo de pan. *(El Temerario les da la mitad de sus viandas.)*

TEME. Tomad y que os aproveche.

MAESTRO Gracias.

HIJO Es usted generoso como aquel José María,

«el que a los ricos robaba
y a los pobres socorría».

TEME. ¡Bah! Es que uno tié corazón. Por eso Dios, que lo ve too, le ayuda a uno. *(Pausa. Devuelve al Maestro las monedas.)* Tenga usté sus treinta y cinco céntimos.

MAESTRO ¡Qué bueno es usted!

HIJO No parece usted bandido.

TEME. Ganas de serlo no tengo, ésa es la pura verdá. Llevo ya tres meses en el oficio y he llorao más que cien rorros, acordándome de mis cuatro hijos. ¡Ya no les volveré a ver! *(Llora y se seca los ojos con la bocamanga.)*

MAESTRO ¿Tiene usted cuatro hijitos?

TEME. Tres niños como tres ángeles, el mayor de doce años, y una niña que hará los quince en octubre, el día de Santa Teresa. Como un querubín de esos que hay en los retablos de las iglesias es de hermosa la mocita. Buena, como el pan de ese zurrón, que mata el hambre de un bandido. Yo era labrador de oficio. Trabajaba a jornal en casa del alcalde de mi pueblo. *(Pausa. Llora.)* Un día, el hijo del alcalde... Bueno, yo no sé contarlo... Violó a mi hija a viva fuerza en la era, llevándola allí engañá... ¡Oh, qué rabia siento aquí! *(Se agarra el pecho.)* ¡Qué ganas de morderlo too! *(Se muerde los puños. Pausa.)* Bueno, señor maestro, al chico del alcalde lo metieron en la cárcel, pero lo sacaron en seguida porque el padre consiguió probar con testigos falsos que yo... ¡qué vergüenza! *(Llora.)* que yo había vendío mi chica a su hijo por cien duros... ¿Verdá, señor maestro, que eso no pué ser?

MAESTRO Claro que no.

TEME. Y me metieron en la cárcel... ¡A mí! Bueno ¡pa qué voy a contarle, señor maestro! ¿Ha visto usté los erizos? Púas, na más que púas. Pues de púas más largas que mis deos me se vistió el corazón, de rabia. Púas: malas intenciones, zarpas de tigre, colmillos de lobo. Yo era como un erizo mu grande, ganoso no más que de clavarme,

de hundir mis púas en los ojos de toos los hombres... *(Pausa.)* Una noche logré escaparme y... *(Rápido, recreándose con el recuerdo de lo que relata.)* ¡Cómo gozo ahora al recordarlo! Corrí a mi casuca. Los ángeles dormían. Pa no despertarlos les tiré unos besos con la mano; agarré la escopeta y salí. Igual de fiero que un lobo cuando entra en el redil, asalté yo, por el balcón abierto, la casa del alcalde. Bramar como un viento, mu fuerte y mu malo, yo debía, porque en la casa me oyeron y se levantaron toos y se tiraron a mis pies y se pusieron a temblar como si la casa se hundiese... *(Riendo con honda satisfacción.)* ¡Oh! ¡Qué gusto me da pensarlo! Me paece que tengo entre mis brazos una mujer mu hermosa y que la beso en los mismos dientes... Me eché a la cara la escopeta y... «¡Perdón! —balaba el hijo del alcalde como un cordero cobarde—. «¿Pa qué disparar?» —pensé—¿. Y a culatazos y patás, como a una mala alimaña, le aplasté la cabeza, y al padre, que se incorporó pa sujetarme, le cribé el pecho de una perdigonada, y a la mujer, que chillaba como una rata, la agarré asina, la tapé la boca con mi puño, la tumbé en el suelo y la tuve mía, mía, hasta que me dió la gana... Luego me dije: «Seré bandido», y me eché al campo...

ESCENA III

Dichos. El Espartero, el Ninchi y *el Pilonga.*

(Entran, primero, el Espartero con el Pilonga, cargado a la espalda, y seguidamente el Ninchi, cojeando.)

ESPAR. Buenas tardes les dé Dios.

TEME. ¡Qué tres rapaces! *(A los chicos.)* ¿Qué os trae por aquí?

ESPAR. Nuestra mala suerte, buen hombre. Somos tres toreros...

MAESTRO *(Reprendiendo a los chicos.)* ¿Toreros? ¡Serán mocosos! A vuestra edad deberíais estar en la escuela, aprendiendo el Catecismo... ¿Quién os ha llenado de pájaros la cabeza?

ESPAR. *(Al Maestro.)* No se enfade usted, señor, que no hacemos mal a nadie queriendo ser toreros. Yo, aunque soy pequeño, tengo mi filosofía... *(Suelta en el suelo al Pilonga.)*

MAESTRO *(Interrumpiéndole.)* Lo que tú tienes es mucha falta de vergüenza. ¿Quién te ha enseñado a contestar a las personas mayores?

ESPAR. A mí nadie me ha enseñao na, señor. Por eso es que no sé explicarme como los chicos que han ido a la escuela. ¡Desgracia que uno tiene! Pero, a lo que iba. Yo filosofo y me digo: La vida perra, de perra no tiene na. La vida es más bien un toro bravo. Y a éstos *(Por los suyos.)* les aconsejé: «Seamos toreros pa lidiar la vida».

MAESTRO ¡Miren qué listo y locuaz es el granuja!

TEME. *(Al Maestro.)* Señor maestro: siga su camimino y deje en paz a estos chicuelos.

MAESTRO Son unos golfos.

TEME. ¡Calla, o te arranco la lengua! Son... unos niños... El que insulte a estas criaturas débiles, a mí me insulta, porque toos los niños abandonaos parecen carne de mi corazón. *(Pausa. Aparte.)* ¡Demonio! ¡Cómo me encanta mirarlos! ¡Me recuerdan más a mis

tres chicos! *(A los golfos.)* Acercaos, mocosos...

ESPAR. *(Acercándose.)* El Pilonga no puede acercarse. Tié los pies desgarraos del camino.

TEME *(Entrechando contra su corazón al Espartero.)* De seguro, hijo mío, que tu padre también fué bandido...

ESPAR. ¡Quiá! No, señor. Si hubiá sío bandido, manos mal...

TEME. Entonces, ¿qué fué tu padre, granujilla?

ESPAR. Peor, mucho peor que bandido; pa mí al menos.

TEME. ¿Peor todavía? ¿Qué fué?

ESPAR. ¡Desconocido!

MAESTRO ¡Desconocido! ¿Lo ve usted? Son unos incluseros.

TEME. *(Al Maestro.)* Pero, ¿aún estás aquí? Vete, deslenguao, que no respondo...

HIJO *(Al Maestro, que inicia el mutis. Aparte.)* Vámonos, padre, que el Temerario tiene muy malas pulgas. Avisaremos a la Guardia civil...

MAESTRO *(Al Temerario.)* A la paz de Dios.

TEME. *(Al Maestro.)* Espera. Trae esos treinta y cinco céntimos. Tú no los necesitas. Te he dao la mitá de mis víveres.

MAESTRO *(Dándole las monedas.)* Sí, señor.

TEME. Ahora, vete.

MAESTRO Sí, señor... *(Mutis apresuradamente del Maestro y su hijo.)*

ESCENA IV

El Temerario, el Espartero, el Ninchi y *el Pilonga.*

TEME. *(Al Espartero.)* Toma. *(Le da los treinta y cinco céntimos.)* Esos treinta y cinco céntimos os los da el Temerario.

PILONGA *(Llora a gritos.)* ¡Ay! ¡Ay!

TEME. ¿Qué te pasa, chaval? *(Se acerca al Pilonga.)*

NINCHI No le haga usté na, que es muy pequeño...

TEME. *(Al Ninchi.)* ¿Qué dices tú? *(Se acerca al Ninchi.)*

NINCHI *(Llorando.)* ¡Perdón! ¡Perdón! ¡Madre mía!

ESPAR. *(Al Temerario.)* No es na. Sino que como usté ha dicho que es el Temerario, pues los pobres le han tomao un miedo... Pero yo, como ya soy mayor, no me asusto, porque sé muy bien que hay bandidos con muy buen corazón. *(Al Pilonga.)* ¡Amos, Pilonga, no llores! *(Al Ninchi.)* Y tú, Ninchi, tranquilidá... El Temerario no se come a los niños crudos. ¡Si es un infelizote!

TEME. *(Sentándose entre el Ninchi y el Pilonga y abrazándoles.)* ¡Hijos míos! ¿Habéis comío ya?

NINCHI Ni bocao.

TEME. *(Al Espartero.)* Acerca ese zurrón. *(El Espartero obedece. Al Espartero.)* Siéntate tú también. Aquí, a mis pies... *(El Espartero se sienta.)* Tomad... *(Les distibuye el resto de las viandas. Los golfos comen. Unos segundos de silencio.)*

ESPAR. *(Al Temerario, con la boca llena.)* ¿Y usté no come, señor ladrón? *(Pausa.)* Bueno, eso de ladrón se lo llamo a usté sin mala idea.

TEME. Ya comeré luego. *(Pausa.)*

ESPAR. ¡Como no se coma usté los codos! Porque el zurrón está más vacío que el caletre de un alcalde... Le dejaremos algo... *(Al Pilonga.)* Tú, Pilonga, pára un poco...

TEME. *(Al Espartero, mirando paternal al Pilonga.)* ¡Déjale que coma! Tiene buen apetito el chicuelo... *(Pausa.)* Yo, ya me las arreglaré cuando el hambre me azuce. *(Pausa.)* ¿De dónde venís?

ESPAR. De Medinaceli: de torear el toro «Triunfo»...

TEME. ¿El toro «Triunfo?» ¿Qué toro es ése?

ESPAR. Un toro muy raro que corren allí toos los años en las fiestas de septiembre.

NINCHI Es un toro encendío con unas llamas que llegan al cielo.

PILONGA Dicen que tié dentro los demonios, y por eso lo queman vivo: pa tostar a los satanases...

ESPAR. ¡Ah!, ¿pero no sabe usté la verdadera historia del toro «Triunfo»?

TEME. No.

ESPAR. Yo se la oí cantar a una vieja en la plaza de la Iglesia, cuando la procesión pasaba: Eran cuatro santos de Medinaceli que fueron al Africa y convirtieron muchos infieles. Aluego los infieles los mataron. Aluego Dios mandó un camello que llevaba colgado un cencerro enorme y que hacía por donde pasaba: «talán, talán». Aluego el camello cargó con los cuatro santos muertos pa llevarlos a Medinaceli. Pero al llegar salió un toro y embistió al camello y lo dejó muertecito y destripao. Y eso fué porque el toro llevaba dentro una legión de diablos... Esa es la verdadera historia del toro «Triunfo» que corren toos los años con los cuernos encendíos...

TEME. *(Asombrado.)* ¿Y vosotros habéis toreao ese toro? ¿No os dió miedo?

ESPAR. La verdá, señor bandido: miedo no nos dió, porque aunque nos esté mal el decirlo, nosotros no somos miedosos. Peor que nos trata la vida no puede tratarnos ni el mismo «coco», en el que servidor nunca ha creído, porque a los hospicianos nadie les mien-

ta el «coco» pa na. Pero no toreamos el toro «Triunfo».

TEME. ¡Claro!, no os dejarían...

ESPAR. Lo que no nos dejaban era salir vivos del pueblo porque no quisimos torearlo. A mí me abrieron la cabeza de una pedrá. Mire. *(Se quita la gorra y muestra la cabeza vendada.)*

TEME. ¿Entonces...?

ESPAR. La verdá: Yo quise torearlo y me fuí a él derecho, con la muleta desplegá como una bandera. Pero el toro me se quedó mirando muy fijamente, con una pena muy grande en los ojos, que paecían llorar lagrimones como los de una persona que sufriese mucho. Aquel toro, con las astas encendías, llevaba el infierno en la cabeza. ¡Qué llamas, Dios! ¡Y cómo chisporroteaban los cuernos y la carne viva del pobre animal! Como le digo, me se quedó mirando con ojos llorosos y a mí me pareció que me preguntaba: «Muchacho, ¿no te da pena de mí?» Y yo también me eché a llorar, y les dije a éstos: *(Por los suyos.)* «¡Amonos!». Y tiré la muleta... Entonces too el pueblo me gritó a una voz: «¡Cobarde!» Y yo contesté con todas mis fuerzas: «Cobarde, no; es que este toro me da lástima.» Pero no me oyeron, o no me creyeron, y se echaron toos a la plaza pública, saltando las barreras de carros, y mientras unos mataban al toro a puñalás, otros nos perseguían a pedradas hasta que nos tumbaron sin sentío y nos cortaron el apéndice. Gracias a la Guardia civil pudimos salir del pueblo al otro día.

TEME. ¡Pueblo salvaje! ¡De qué buena gana le prendería fuego! *(Pausa.)* Y, ahora, ¿adónde vais?

NINCHI *(Con alegría.)* A mis Madriles de mi alma.

ESPAR. Sí, de regreso. Ya empieza a sentirse el frío. Pronto será invierno. Acabaron las capeas. ¿Qué haríamos?

PILONGA Y yo les dije al Espartero y al Ninchi que en Madrí podemos meternos en un asilo hasta que llegue la temporada próxima, y pa entonces escaparnos y probar otra vez fortuna.

NINCHI Al asilo vais vosotros. Yo me iré con mi madre.

ESPAR. *(Con honda pena.)* ¡Hemos sío vencíos esta vez!

TEME. ¿Y volvéis a pie?

PILONGA Yo les he dicho a éstos que lo mejor sería que nos colásemos dentro del primer tren que pasase. Como no abultamos gran cosa, podemos acomodarnos muy bien debajo de los asientos.

ESPAR. Eso vamos a hacer.

NINCHI Y esta noche mejor que mañana, porque ya tenemos los pies destrozaos.

ESPAR. Por eso nos hemos metido por estos atajos, pa alcanzar la vía férrea.

NINCHI Y que si no nos colamos en el tren, llegaremos a Madrí Dios sabe cuándo; ida ya la Nochebuena.

TEME. *(Al Ninchi.)* ¿Y qué te importa a ti la Nochebuena?

NINCHI Ya lo creo que me importa: quiero pasarla con mi madre. Me da turrón y me canta cosas.

ESPAR. No tengas cuidao, hombre. Pasarás la Nochebuena con tu madre, a menos que nos pillen en el tren y nos enjaulen en la Moncloa (1) unos meses...

(1) En la cárcel.

TEME. *(Poniéndose en pie.)* Hijos míos, me parece muy bien que os coléis en el tren. Y si estáis decidíos a hacerlo esta misma noche, no debéis perder tiempo. De aquí a la vía hay poco más de dos horas, pero a vuestro paso tardaréis el doble. El correo pasa a las once por la primera estación. Aún podéis alcanzarlo. Id con Dios.

ESPAR. *(Iniciando el mutis.)* Gracias por too. *(A los suyos.)* Amonos.

TEME. *(Con visible emoción.)* ¿No me dais un beso? *(Los golfillos besan al Temerario. Este, después, los abraza y los besa con furia. Emocionadísimo, con voz velada.)* ¡Adiós! ¡Adiós! *(El Pilonga se monta en la espalda del Espartero. Mutis de los tres golfillos por la izquierda.)*

ESCENA V

El Temerario.

TEME. *(Mirando fijamente a la izquierda.)* ¡Hijos míos! *(Llora en silencio unos segundos sin dejar de mirar a la izquierda, por donde los golfillos se alejan.)* ¡Si paecen ellos! ¡Mi Pedrillo, mi Lucio, mi Juanín! *(Ríe.)* El mayor tié los mismos ojos... *(Les tira besos con la mano. Se oye lejana una voz de «¡Alto!». El Temerario vuelve rápido, se pone una mano sobre los ojos y mira hacia la derecha.)* ¡La Guardia civil! ¡M'han denunciao! *(Va a precipitarse sobre la escopeta, pero suena desde lejos una descarga, y el Temerario se lleva las manos al pecho. Tambaleándose y volviendo a mirar a la izquierda, por donde los golfillos se alejan.)* ¡¡Hijos míos!! *(Cae muerto.)*

TELÓN

ACTO QUINTO

Decoración del primer acto, pero desnudos y mondos de árboles. Noche del 24 de diciembre. Nochebuena. Luna llena.

ESCENA I

Un borracho, Golfillos durmientes. La Foca, después.

BORR. *(Entrando y fijándose en los golfillos que duermen sobre el suelo, acurrucados y abrazados.)* ¡Golfos! ¡Golfillos...! Basura preciosa... *(Sacudiendo a uno.)* ¡Eh, angelitos! ¿Os habéis caído del cielo?

GOL. 1.º *(Adormilado.)* Déjenos dormir, tío borracho.

BORR. *(Soliloquiando.)* Tiene razón el nene.

Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir...

El mundo da muchas vueltas. Todo vacila y se tambalea. He bebido mucho... ¡Pára, planeta! *(Tambaleándose.)* ¿No quieres parar? Pues ruede la bola...

Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir...

(Sacudiendo con el pie a los golfos.) ¡Eh, muchachos! *(Los golfillos no se despiertan.)* Duermen como leños. *(A la luna, descubriéndose.)* Luna, yo te saludo por buena, porque besas a los golfos sin madre. *(Sacudiendo a los golfos.)* ¡Eh, chiquillos, arriba!

GOL. 1.º *(Incorporándose un poco.)* ¿Le va a dar a usted la real gana de dejarnos tranquilos?

¡Vaya con el curdela! Podría meterse usted con los hombres de su edad y no con los chicos! *(Vuelve a tumbarse y a dormirse.)*

BORR. Oye, precioso...

FOCA *(Apareciendo.)* Déjalos, buen hombre. ¡Pobrecitos!

BORR. ¡Hola, buena mujer! Te andaba buscando. Acércate.

FOCA *(Acercándose al borracho.)* ¿A mí? ¿Me conoces?

BORR. No te conozco, pero te buscaba. ¿Qué haces aquí, a estas horas, con este frío? ¿No te mueres?

FOCA ¡Ojalá! *(Transición.)* Bueno, ¿qué quieres?

BORR. Lo que yo quiero es imposible. Te veo tan horrorosa, mujer o lo que seas, que quisiera cogerte piadosamente como a un muerto y meterte en un hoyo y cubrire de tierra por caridad.

FOCA Dame una peseta.

BORR. Toma un duro. *(Se lo da.)*

FOCA Eres un borracho muy simpático.

BORR. *(Por los golfos.)* Y veo a éstos —puñado de almas inocentes y bellas, que la sociedad ha tirado ahí, como a un basurero— y quisiera ser tan fuerte como Dios para agarrar la Tierra, así como agarro ahora este sombrero, y estrellarla con furia contra otro astro más duro y mayor... Lo que yo quiero es imposible. Estoy borracho.

FOCA Digo de mí. ¿Qué quieres de mí?

BORR. Tú no puedes darme nada.

FOCA ¿No me dijiste que me buscabas?

BORR. Te buscaba. *(Por los golfos.)* Y a éstos también. Y a tus compañeras, aquellas sombras que tiznan las verjas del Botánico, verjas

de hierro que la luna convierte en plata... ¡Qué borracho estoy!

Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir...

¡Maldito planeta, que no cesa de rodar! *(Golpeando el suelo con el pie.)* Estate quieto... *(Transición.)* ¿Cómo te llamas, buena mujer?

FOCA Me dicen la Foca.

BORR. Eso pareces, una foca. Pero a mí no me espantas... ¡Cuidado con los ojos, que se te fugan! ¿Por qué abismos se despeña tu mirada? *(La Foca se ríe.)* ¡No te rías; mejor llora! Llorando estarás feísima; riendo estás siniestra... *(Transición.)* ¿No tienes a nadie?

FOCA Un hijo tengo, muy chaval, como éstos. *(Señala a los golfos.)*

BORR. ¿Dónde?

FOCA No lo sé; por el mundo anda.

BORR. Debieras saberlo. Un hijo es un ángel. El cielo te hizo el honor de regalarte un ángel.

FOCA Pero la vida me lo robó. ¡Ladrona! Hace ya ocho meses que no sé de él. Salió una mañana de mayo, con otros, a las capeas. Quiere ser torero.

BORR. ¡Torero! ¿Para qué?

FOCA Pa dejar de ser golfo... *(Señalando hacia la parte donde duermen los golfillos.)* Ahí dormía todas las noches, como en un nido, al calor de una hoguera... Voló como un gorrión, porque la Vida le rondaba con el pico corvo como un aguilucho sin entrañas. Voló espantado y tal vez no vuelva.

BORR. ¿Por qué temes que no vuelva?

FOCA Porque lo espero yo...

BORR. Foca, no llores. Toma otro duro. *(Se lo da.)* Me caigo. *(Se tambalea.)* Estoy muy borracho.

FOCA Vete a tu casa.

BORR. *(Erguido.)* ¡Nunca! Mi casa es un nicho. En mi casa me muero de frío. Mi casa es una casa de huéspedes. Quiero estar aquí con vosotros. Acompáñame a ese banco...

Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir...

(La Foca acompaña al borracho, que se tambalea, al banco. El borracho se sienta, tronchado.)

FOCA Vete a otra casa. Las hay muy buenas. ¿No tienes dinero? Te suenan los duros en el bolsillo... Con dinero, te lo darán todo: vinos buenos, cama rica y limpia, mujeres olorosas y alegres...

BORR. Quiero estar aquí, con vosotros, con los que no tenéis nada. Yo gozo aquí... Mis amigos me dijeron: «Esta noche es Nochebuena y no es noche de dormir. Vámonos a un cabaret, a gozar, a divertirnos», y fuí con ellos y me aburrí. Los cabarets son feos. Las mancebías son fúnebres. Ir a un cabaret o a una mancebía a correrla, es como meterse en el cementerio a bailar peteneras sobre las santas fosas... ¡Qué borracho estoy! *(Fijándose en los golfos.)* ¡Eh, muchachos! ¡Arriba! ¡Muchachos! ¡Eh! *(Los golfos le huyen.)* Tomad, meteos en un cafetín. *(Les tira un puñado de duros y pesetas. Los golfos se arrojan, ávidos, sobre las monedas.)* Dormir aquí no es sano. ¡Ea! Ya os estáis largando, angelitos...

GOL. *(Haciendo mutis, corriendo.)* ¡Borracho! ¡Borracho! *(Le hacen burla.)*

BORR. *(Arrastrándose hacia el banco.)* ¡Sí que es verdad que estoy borracho! *(Transición.)* ¡Cómo gozo, Foca! *(Se tumba sobre el banco.)* Soy feliz... ¡Abajo las casas de huéspedes! *(Durmiéndose.)*

Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir...

(Se queda dormido.)

ESCENA II

Un borracho y *la Foca.*

FOCA ¡Pobre hombre! Tié una curda fenomenal. Me da pena dejarle solo. Quisiera yo ser muy guapa, y tener veinte años, pa hacerle feliz... Paece que la duerme. *(Tocándole.)* ¡Buen hombre! ¡Anda a tu casa, que aquí te vas a acatarrar!

BORR. *(Despertando y volviendo a dormirse.)* ¡Mueran las patronas!

FOCA Es una cuba. Lo dejaré en paz. *(Mira a todas partes, y, cuando se sabe sola, se dirige al sitio donde dormían los golfos y cae de rodillas. Reza.)* Aquí dormía él, cacho de mi carne, peazo de mi vida. ¡Padre nuestro, que estás en los cielos! ¡Apiádate de una pobre madre que no sabe rezar! ¡Padre nuestro, Señor Jesucristo! Tú que entiendes toas las lenguas y que comprendes a los mudos, oye mi oración: El nido está vacío, el gorrión voló... *(Besa el suelo.)* ¡Santo suelo donde él se sentaba! ¡Suelo santo donde él

encendía hogueras! *(Levantando los brazos.)* ¡Devuélveme a mi hijo, Señor! *(Persignándose muchas veces.)* Dios te salve, María, llena eres de gracia. Amén, Jesús... *(Se tira al suelo y se echa a llorar a gritos. La luna se esconde detrás de una nube. Se oye la copla de Nochebuena, que canta un grupo de borrachos, al compás de las zambombas y panderetas:)*

Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir;
que está la Virgen de parto
y a las doce ha de parir...

(Después, silencio profundo.)

ESCENA FINAL

Dichos y *el Espartero.*

ESPAR. *(Gritando, desde dentro.)* ¡Foca! ¡Foca!

FOCA *(Levantándose, rápida.)* ¿Quién me llama?

ESPAR *(Entrando.)* Soy yo: el Espartero. *(Al Espartero le faltan los dos brazos.)*

FOCA ¿Y mi hijo? ¿Dónde está mi hijo?

ESPAR. Te traigo, de su parte, una cosa que no puedo darte.

FOCA *(Con ansiedad.)* ¿Qué es?

ESPAR. Un abrazo...

FOCA Es verdá que no puedes dármelo. ¡Qué horror! ¿Y tus brazos?

ESPAR. Me los cortaron en el hospital...

FOCA *(Tapándose los ojos.)* ¡Jesús! *(Llora.)*

ESPAR. Hace ya tres meses que tengo el encargo.

FOCA ¿Qué encargo?

ESPAR. Ya te lo dije: el de abrazarte. Me lo pidió

él con toa su alma: «Espartero: si vuelves a Madrí, abraza a mi madre con furia.» ¡Pobre Ninchi!

FOCA Acaba, Espartero, ¿qué es de él? ¿Está herío? Habla, por Dios...

ESPAR. Herío no está...

FOCA Habla. No calles. Cuéntamelo too... ¿Dices que hace tres meses? ¿Por qué no viniste antes?

ESPAR. Porque no pude. He estao en el hospital hasta hoy mismo. Esta mañana me dijo el médico: «Ya estás listo. Anda a la calle, a pasar la Nochebuena.» Y salí. Y esperé a que llegase la noche pa venir a verte y contártelo too... Suponía que no te habrías mudao, que seguirías viviendo aquí, al igual que antes... Y he venío.

FOCA ¿Y él? ¿Dónde está él? Dímelo pronto.

BORR. *(Incorporándose en el banco.)* Vecino, ¿quiere hacerme el obsequio de hablar más bajo? Si no me deja usted dormir, se lo cuento a la patrona.

FOCA *(Al Espartero.)* Es un borracho. No hagas caso... Anda, Espartero, que la ansiedá me aprieta la garganta como una horca. ¿Donde está mi hijo?

ESPAR. Foca: ¡valor!

FOCA *(Arrodillándose.)* Di, por la Virgen de la Paloma.

ESPAR. *(Muy grave.)* A tu hijo, Foca, lo mataron.

FOCA *(Tirándose al suelo y arañándose la cara.)* ¡Dios mío! *(La Foca llora terriblemente. El Espartero la contempla mudo y emocionado. El borracho se acerca a ellos, lento y meditabundo. Vuelve a salir la luna llena. Se oye de nuevo, muy lejana, la copla de Nochebuena:)*

Esta noche es Nochebuena
y no es noche de dormir;
que está la Virgen de parto
y a las doce ha de parir...

ESPAR. *(A la Foca.)* ¡Valor, Foca!

FOCA *(Llorando a gritos.)* ¡Toro asesino! ¡Toro del infierno! ¡Así tuvieras alma como no tenías corazón, toro de Satanás, pa que te la picasen y desgarrasen los escorpiones malos del remordimiento! ¡Toro que me lo mataste, toro maldito!

ESPAR. No fué un toro, Foca.

FOCA ¿Qué dices? ¿Quién fué?

ESPAR. Fué la Guardia civil... por equivocación.

FOCA ¡Oh!

ESPAR. Volvíamos a Madrí, a pie, vencidos, hambrientos y sucios. No nos fué bien en las capeas. Era ya octubre. Mal tiempo. Deseábamos llegar pa meternos en un asilo. Conque propuso el Pilonga: «Nos colamos en el primer tren que pase? Yo no puedo andar; mis pies son dos llagas.» Y nos colamos en un tren. Fuimos debajo de los asientos, como trastos, amontonaos los tres... Pa que no nos pillasen al llegar nos tiramos dos estaciones antes con el tren a toa marcha. Caímos atontaos. Y entonces la Guardia civil nos echó el alto tres veces desde las ventanillas, porque nos había tomao por ladrones de tren. Nosotros nos levatamos y huímos y entonces nos hicieron una descarga. El pobre Pilonga y tu hijo allí quedaron, tiesecitos como gorriones cazaos a escopeta, y a mí me recogieron y me llevaron al Hospital, donde tuvieron que cortarme los dos brazos. Eso fué too, Foca... *(Silencio.*

La Foca se yergue, desorbitados los ojos, y contempla a la luna con fijeza.)

FOCA *(Al Espartero, sujetándole por los hombros.)* Espartero, mira. ¿Qué es aquello, aquello tan alto y tan blanco que me besa?

ESPAR. Es la luna, Foca, que está en el cielo.

FOCA Tú mientes. La luna se murió, la luna se apagó. Hace viento... *(Imita el ruido del viento.)* ¡Uh-uh-uh! ¡Uh-uh-uh! ¿No oyes?

ESPAR. No oigo al viento, Foca. La noche es tranquila.

FOCA Hace viento. ¡Uh-uh-uh! La luna está apagada... Aquello no es la luna: es él que está en el cielo. *(Con el alma, abriendo los brazos.)* ¡Hijo mío! *(Cae desplomada. La luna se oculta.)*

BORR. *(Sacando un revólver y apuntando al cielo como si viese un fantasma en el aire.)* ¡Asesino! ¡Criminal! ¿Dónde tienes el corazón? ¡Toma! *(Dispara dos tiros.)* ¡Anda, granuja, muérete! *(Luchando contra un enemigo imaginario.)* ¿Te voy a pisotear la cabeza! *(Entran dos guardias y le sujetan por la espalda.)* ¡Acaba ya! *(Dispara al suelo.)*

GUA. 1.º ¿Qué hace usted?

BORR. *(Furioso.)* ¡Dejadme! Quiero matar la Vida, la Vida tigre, la Vida mala, la Vida feroz y antropófaga, que se ceba con carne tierna de golfillos y con tajadas de dolor humano. ¡Dejadme!

FOCA La luna se apagó. Hace viento. ¡Uh-uh-uh!

GUA. 2.º Son dos borrachos. *(Pegando a la Foca con el sable.)* ¡Hala, mujer, levántate!

FOCA *(Levantándose con terror.)* ¡Uh-uh-uh...!

TELÓN

OBRAS NUEVAS TEATRALES

DE VENTA EN ESTA CASA EDITORIAL

A 3 REALES EJEMPLAR

El Brujo.—Drama en 4 actos, de Jules Mary y Emile Rochard. Versión española de Ricardo Estrada.

La bella Cleopatra.—Comedia en 5 actos, de Pierre Decourcelle. Adaptación española de Ricardo Estrada.

Misterios de San Petersburgo.—Drama en 6 actos, de Pierre Decourcelle y Conde Stanislas Rzewuski. Adaptación española de Ricardo Estrada.

Los Niños del Hospicio.—Melodrama en 6 actos, de Gonzalo Jover y Salvio Valentí.

Judas Iskariote, o El Milagro del Paso.—Sainete lírico en 2 actos, original de Luis Suñer y Ricardo Estrada.

Toreros de Invierno.—Comedia en 3 actos, original de Antonio Ferrer y Codina. Versión castellana de Ricardo Estrada y Luis Viola.

El Arco de los Penitentes.—Drama en 2 actos, original de Salvador Vilaregut, adaptado al castellano por Ricardo Estrada.

El Niño de las Monjas.—Comedia en 3 actos y en prosa, original de Juan López Núñez.

A 2 PESETAS

Los Amantes de Teruel, drama en 4 actos, en prosa y verso, de Juan E. Hartzenbusch; y **Vida por Honra,** drama en 3 actos, del mismo autor. (En un mismo tomo.)